

MONTE DE PIEDAD  
Y  
CAJA DE AHORROS DE MADRID.

---

NOTICIAS HISTÓRICAS Y DESCRIPTIVAS

Y  
ALBUM POÉTICO

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO  
EL AÑO DE 1875.



MADRID:

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.<sup>ta</sup>  
(SUCESESORES DE RIVADENEYRA),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,  
calle del Duque de Osuna, número 3.

1875.







MONTE DE PIEDAD  
Y  
CAJA DE AHORROS DE MADRID.

NOTICIAS HISTÓRICAS Y DESCRIPTIVAS

Y  
ALBUM POÉTICO  
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO  
EL AÑO DE 1875.



MADRID:  
IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.<sup>a</sup>  
(SUCESESORES DE RIVADENEYRA),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,  
calle del Duque de Osuna, número 3.  
1875.







NOTICIAS HISTÓRICAS Y DESCRIPTIVAS.







# NOTICIAS HISTÓRICAS.

---

## I.

### MONTE DE PIEDAD.

Desde que ocurrió el singular incidente que la tradición y la historia registran como origen y fundamento del Monte de Piedad de Madrid, ha transcurrido el largo período de 173 años, y poco más de siglo y medio, justamente 151 años y dos meses desde que las oficinas, ya organizadas, se abrieron al público en el antiguo y característico edificio que, á pocos pasos del que acaba de erigirse, ha presenciado tantas vicisitudes, ha consolado á tantos afligidos.

Treinta y seis años hace nada más que se instaló en el mismo sitio la Caja de Ahorros, al amparo del Monte, para responder á otra necesidad no ménos benéfica de los tiempos modernos : estimular el ahorro entre las clases laboriosas en prevision de las contrariedades de la vida, con el doble fin de socorrer sin tasa, por medio del Monte, á las clases necesitadas. Seis años, en fin, se acaban de cumplir desde que al cabo de unas relaciones de vecindad, no interrumpidas en el transcurso de seis lustros, de unas relaciones de auxilio recíproco, se estrecharon y confundieron incondicionalmente; y de esta comandita, de esta fusion, cuya conveniencia se comprendió pronto por más que se realizára tarde, ha venido á resultar la institucion vigorosa que con el nombre de Monte de Piedad y



Caja de Ahorros de Madrid reclamaba á toda prisa más anchuroso espacio.

\*  
\* \*

Era, en efecto, hace 173 años, el de 1702, cuando habitaba por derecho propio en la casa llamada de la Misericordia, sita en la calle de Capellanes, de Madrid, el virtuoso sacerdote D. Francisco Piquer. Vió la luz del mundo el 4 de Octubre de 1666 en la villa de Valbona, provincia de Teruel, coincidiendo su nacimiento con el principio del reinado del infeliz Carlos II, místico y sombrío como pocos.

De excelente instruccion, pero de fortuna escasa, habia venido el buen Piquer á la córte para proporcionarse los medios de ejercitar su innata y fervorosa devocion hácia las benditas Animas del Purgatorio, y sus ins- tintos de caridad, superiores en alto grado á la escasez de sus recursos.

La naturaleza le habia dotado, al par que de rectitud severa y de inteligencia clara, de una disposicion especial para el canto, circunstancias que unidas á su limpieza de sangre, en que tanto se reparaba entónces, y á la de haberse presentado ocasion propicia, le valieron una de las plazas vacantes de capellan cantor en el convento de Religiosas Franciscas, vulgo Descalzas Reales. Este era el motivo de ocupar habitacion en la antedicha casa de la Misericordia, calle de Capellanes, en algun tiempo hospital, imprenta y almacenes de comercio despues, en su planta baja, y aplicada hoy á cosas bien distintas.

Las desgracias que al comenzar el siglo XVIII afligian á todas las clases sociales de una córte sin elementos propios de vida, con el azote de la asoladora guerra de sucesion, cuyo término, al cabo de algunos años, consolidó en el trono de España á Felipe V, primer monarca de la dinastía de los Borbones, contristaban doblemente el corazon compasivo del buen capellan cantor. Veia con angustiosa pena que si aquellas necesidades eran socorridas por el momento con el auxilio aparente de la usura, de ese cáncer social no extirpado radicalmente en ningun tiempo ni en ningun país, el cual tiene para su uso particular un lenguaje y una aritmética hebraica que le alimenta á costa de lágrimas tardías y de ruinas irremediabiles, acababa por despojar despiadadamente al necesitado de sus prendas más queridas.



Por otra parte, la lectura de ciertos libros místicos muy en boga entónces, como el titulado *Los Gritos de las Ánimas del Purgatorio*, tan adecuado para herir la fibra más sensible del corazón de Piquer, por más que cualquiera otro lector tenga que fortalecerse á cada paso con la idea de la misericordia divina para recorrer sin aflicción penosa sus cuadros y páginas terroríficas, avivaron su fervor religioso. Algun vago fundamento hay para presumir cómo, de qué manera comenzó Piquer á ensayar con peculio propio é insignificante el singular comercio de socorrer á los vivos y ahorrar para hacer sufragios por los difuntos, áun ántes de lo que generalmente se cree. La fórmula verdadera, sin embargo, de su gran pensamiento, su resolución de erigir un Monte de Piedad, superior en su origen y objeto á cuantos se habían establecido en Italia, no contando con más elementos que su fé en la bondad de la empresa, su esperanza en Dios y la caridad de las almas piadosas que le auxiliáran, sólo se encuentran gráficamente representadas en el humilde y á la vez grandioso acto casi de todos sabido y admirado de colocar en un cepillo de ánimas la limosna de un real de plata; y hé aquí la ocasión de satisfacer la curiosidad de cómo ocurrió aquel sencillo acto, tal como la mia lo ha podido inquirir, no sin molestias, porque ya he indicado en otras ocasiones, que el Monte de Piedad de Madrid carece de historia escrita.

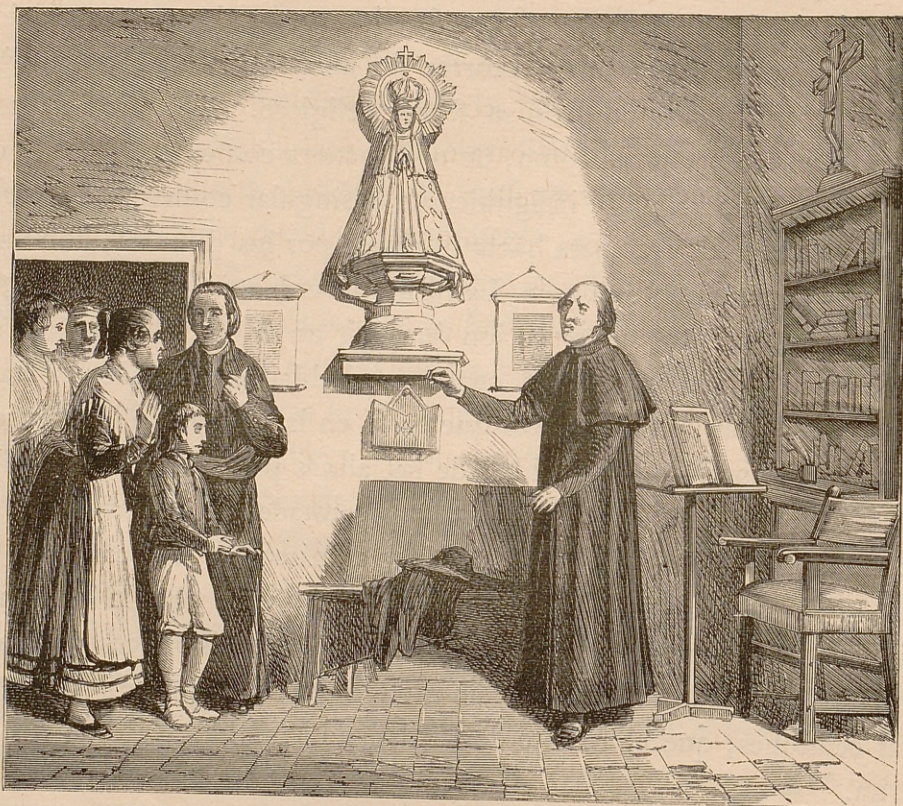
El 3 de Diciembre de 1702, día de San Francisco Javier, en el que quizá celebraba su santo titular, colocó en la pared de su habitación la maravillosa cajita, y con la gravedad del que se dispone para un acto solemne que absorbe toda la atención, llamó á los individuos de su familia y domésticos, rogándoles acudiesen con religioso silencio para ser testigos, ante la imagen de la Virgen, de sus palabras y de sus obras.

Los circunstantes, á mi juicio, no debían ser otros que sus dos sobrinos D. Miguel y D. Pedro Piquer, quienes con el tiempo le auxiliaron en la empresa y hasta le sustituyeron en dirigirla; su ama de gobierno Doña Ana Bonfante y dos criados.

«Sean VV. testigos, les dijo con intuición profética, acercando á la cajita una moneda; sean VV. testigos de que este real de plata que tengo en la mano y voy á depositar en la cajita, ha de ser el principio y



fundamento de un Monte de Piedad, que Dios ha de fundar para sufragio de las Ánimas y socorro de los vivos.»



D. Francisco Piquer depositando un real de plata como fundamento del Monte de Piedad de Madrid,  
3 de Diciembre de 1702.

El interesante cuadro de familia se disolvió en medio del respetuoso silencio con que en aquella santa casa eran escuchadas las palabras del varon cristiano, infatigable protector de la desgracia. Sólo él quedó orando ante la imagen de la Virgen su predilecta, que por eleccion de la suerte recibió despues la advocacion de Nuestra Señora del Monte de Piedad. Fortalecido su espíritu con la oracion y con el feliz presentimiento de que su fervoroso ruego no sería baldío, comenzó á poner por obra el plan que le traia inquieto y desasosegado, revolviendo libros y meditando problemas que á nadie revelaba, porque á nadie creia capaz de comprender la extension del pensamiento ó de inspirarse en la fé que él atesoraba. De tanto se necesitaba, en efecto, para aspirar á fundar un



Monte sin capital, que hiciera préstamos sin interes, á fin de que no se reprodujeran las luchas que por llevarle se provocaron en Italia entre muy respetables doctores de la Iglesia; escrúpulos de conciencia que al fin acalló el quinto Concilio de Letran, que comenzó en 1512 bajo el pontificado de Julio II y acabó en 1517 bajo el de Leon X. De tanto se necesitaba tambien, porque el secreto de los medios consistia en estimular á las personas caritativas para que le fiasen depósitos temporales, y en propagar cajitas como aquella en que depositó la limosna. Suponia que dando estos capitales en préstamo á gente honrada y con prenda segura, las limosnas voluntarias ó de gratitud rendirian lo bastante para ocurrir por el pronto al sufragio de los muertos y con el tiempo al socorro de los vivos (1).

Dos contrariedades experimentó desde luégo que le mortificaron mucho, pero sin desalentarle. Fué una de ellas la falta de benevolencia con que sus compañeros los capellanes titulares del convento de las Descalzas acogieron la noticia de la escena familiar de la cajita, suponiendo que los propósitos del capellan cantor le distraerian demasiado de sus obligaciones del coro.

Fué otra la de que en la vecina parroquia y convento de San Martin y á su ejemplo otras, se negaron á fijar las cajitas ó petitorios para el proyectado Monte, ya por no hallar bastante cristiano el objeto, ya por el temor de que perjudicasen los intereses de las cofradías, y eso que hubo una de éstas, instituida en el expresado convento y parroquia de San Martin, que á pesar de las excitaciones del Reverendo Abad, y contra los deseos del mismo, se declaró amiga y protectora de la piadosa institucion de Piquer, sin ocurrirla que por ello pudieran perjudicarse los intereses privados de la cofradía.

Comprendiendo Piquer que no debe aspirarse á abundante ni saludable cosecha sino en campo bien preparado, resolvió peregrinar con las

(1) El ingenioso recurso de las cajitas debió inspirársele un hecho que se registra en los anales del Monte de Piedad de Roma. Julio III, hácia el año 1554, el 4.º de su pontificado, ordenó al Vicario general Felipe Archinto, que pusiera en las iglesias y oratorios cepillos ó cajitas de ánimas para que los fieles depositáran limosnas que afianzasen la institucion del Monte.



cajitas por las casas de las almas caritativas, recatándose de los que no habian acertado á interpretar bien sus piadosas intenciones, y afortunadamente fué conquistando tantos y tales prosélitos, que primero las aceptaron, las solicitaron despues, y en tiendas y en tertulias se hicieron de moda y objeto de singular devocion.

Ya en fin del citado mes de Diciembre de 1702 se encontró con la agradable sorpresa de que la limosna de dos reales depositada en la cajita de su habitacion se habia enriquecido con 480 reales, por la caridad de los parientes y amigos que la frecuentaban. En 1704 logró dar buena distribucion á 137 cajitas en otras tantas casas particulares, y recogió 4.781 rs.; de 212 que habia distribuidas en 1705, recaudó 8.218 reales, y así fué recogiendo cantidades respetables que le permitian obsequiar á las Ánimas benditas del Purgatorio, no sólo con sus acostumbradas misas, sino con un solemne dia de honras, que más tarde se convirtió en ostentosos novenarios, en la magnífica iglesia de las Descalzas, á los cuales acudia lo más selecto de la sociedad de Madrid, dejando en las mesas ó petitorios que se instalaban en los claustros, limosnas copiosas á cambio de estampas y de los consabidos libritos muchas veces reimpresos.

La propagacion de las cajitas y el creciente rendimiento de sus productos corrian pareja con los depósitos que temporalmente se confiaban á Piquer, agregándose otros ingresos extraordinarios que su ingenio inventaba, tales como la reimpresion y venta de las obras de Fr. Luis de Granada. Si eran, pues, muchos los sufragios en favor de las benditas Ánimas del Purgatorio, no eran ménos las almas que se sacaban de pena en el mundo percedero.

Estrecha ya la modesta habitacion de un capellan cantor para tanto movimiento de gentes y de cosas, y confiado Piquer en que el manantial de la caridad que habia puesto en curso correria inalterable, pensó sériamente en dos cosas: en buscar más digna y espaciosa morada para la institucion, que poco á poco iba adquiriendo forma, y poner ésta bajo el amparo de un monarca que, enérgico en la guerra para luchar por su causa, era prudente en la gobernacion del Estado y prometia cambiar la faz de la abatida España. Al efecto preparó un proyecto de Estatutos, que consultó con eminentes jurisconsultos y teólogos, estipulando en él



que se creára una Junta superior, compuesta de un Consejero de Castilla, del Capellan mayor de las Descalzas, del Vicario eclesiástico y del Corregidor de Madrid, para que reuniéndose una vez al año tomasen conocimiento de la marcha del proyectado Monte, con lo cual se propuso sin duda, entre otras cosas, que la persona del Rey estuviese dignamente representada en ella, rendir un tributo de respeto al Capellan mayor, su jefe en el convento de las Descalzas, y lo mismo á la autoridad eclesiástica, cosa muy natural y plausible en aquellos tiempos y circunstancias.

Personalmente llevó el proyecto á Toledo al exámen del cardenal Portocarrero, á quien pareció admirable la idea, pero tuvo por oportuno S. Em. remitirlo á informe de la Vicaría eclesiástica y al abad párroco de San Martin de Madrid, y éstos eran los terribles escollos, pues sometida la proyectada institucion á la jurisdiccion eclesiástica como aquéllos querian, se contrariaba por su base la índole del proyecto, y ántes que someterse á ello preferia Piquer abandonar la empresa por completo.

Esta intencion de abandonarla le asaltó tantas veces cuantas se veia contrariado por aquellos de quienes esperaba más leal auxilio, y si en alguna ocasion le alentaba su ilustrado confesor, en otras le faltaban las fuerzas hasta el punto de que los disgustos y las fatigas pusieron dos veces en peligro su preciosa vida.

Vencida la oposicion en aquel punto, como la venció siempre, sólo esperaba ocasion propicia de solicitar del Rey el protectorado para su empresa, y en cuanto á casa la eleccion no era dudosa. Estaba convidándole á todas horas, la que al salir y entrar en la suya provocaba sus deseos: la misma de noble aspecto y de soberbia entrada en que ha vivido el Monte durante siglo y medio, y la donacion de ella consistia en la voluntad del Monarca. Allí se extasiaba Piquer cuando por nadie era observado, para trazar líneas en el interior y proyectar en el exterior, al lado de la entrada principal, otra que por lo suntuosa no desmereciera mucho de aquella y que diese acceso á un santuario digno de la Virgen elegida para abogada de la institucion. Todo esto y mucho más que bullia en la mente de Piquer, como el propagar las maravillosas cajitas en los lejanos pero ricos países de Méjico, Filipinas, Santo Domingo, etc.,



pendia del favor del Monarca, bien obtenido directamente, bien por medio de influyentes amigos que estaban en el secreto. La guerra de Aragón y Cataluña retenía por allá grandes períodos á Felipe V, y esto era un obstáculo invencible.

En tal situación tuvo Piquer un amigo cortesano de gran influencia, cuyo nombre no se ha dicho nunca, pero que yo no estoy léjos de sospechar, que le sorprendió con una nueva tan feliz como inesperada. Una Real cédula de 11 de Mayo de 1710, firmada por la discretísima María Luisa de Saboya, reina gobernadora en ausencia de su esposo Felipe V, en la cual se consignaba en principio el régio protectorado del Monte, ordenaba que se reconociese á Piquer como jefe de todos los asuntos del mismo, y á las autoridades civiles y eclesiásticas de dichos países que hiciesen cuestaciones para instalarle y engrandecerle.

Fácil es imaginarse que tan grata nueva recompensó con usura á Piquer de cuantos sinsabores venía experimentando, presentándose á sus ojos el bello horizonte de una magnífica esperanza. Aquí veía el fuerte escudo de una reina virtuosa, de ascendiente sobrado para obtener el favor del esposo; allá la caridad y la riqueza de países no viciados por la corrupcion, y en todas partes la autoridad que supone la proteccion régia para avergonzar y confundir la torpe ignorancia y la envidia murmuradora.

Vigorizado su espíritu con estos acontecimientos y consideraciones, comenzó á desplegar una actividad febril, y tanto se galardonaba con las frases y las palabras de aquella Real cédula y de otras várias que se expidieron con igual objeto, que no sólo se apellidaba «Agente general del Monte de Piedad de las Ánimas del Purgatorio», sino Agente general de las Ánimas mismas. Así se expresaba al dirigirse á los curas, rectores ó procuradores de Indias: «Las Ánimas benditas del Purgatorio, por mano de su agente D. Francisco Piquer, han elegido á V. Procurador, etc.»

La desastrosa guerra que á España afligia pudo considerarse terminada en los primeros meses de 1711. Piquer preparó las cuentas é inventarios de los bienes que de las Ánimas y de los devotos venía administrando, para demostrar la importancia de lo que pensaba poner bajo la proteccion del Rey. El 9 de Mayo presentó á éste el proyecto de los Esta-



tutos, y fué remitido á informe de la Cámara de Castilla, que lo evacuó favorable el 13 de Enero de 1712. El Rey accedió con suma complacencia á lo pretendido; mas por causas ajenas á la voluntad de todos, hasta el 12 de Febrero del año siguiente 1713 no se verificó el acto solemne de tomar posesion del Protectorado el Delegado régio, que fué recibido en la modesta habitacion del capellan, convenientemente engalanada con los retratos de los Monarcas y la imágen de la Virgen. Leídos y compulsados los objetos y documentos que comprendian cinco inventarios, resultó que el capital propio era á la sazón de 400.808 reales, y á vuelta de frases recíprocamente benévolas, Piquer quedó revestido ó confirmado en nombre del Rey con todas las facultades para dirigir y administrar los asuntos del Monte.

Al amparo de la consideracion y favor que se conquistó en la córte, obtuvo por Real cédula de 5 de Abril de 1713 la casa que tanto codiciaba, y por otra Real cédula de 6 de Setiembre del mismo año se le autorizó para ejecutar en ella cuantas obras considerase precisas, con el fin de establecer una capilla, las oficinas de empeño y desempeño y habitaciones para él y los ministros ó jefes, cuya designacion se le reservó.

Las obras comenzaron bajo los diseños y direccion del mismo Piquer, sin desatender un punto el socorro de los necesitados, ni los fastuosos novenarios, ni la celebracion de misas en sufragio de las Ánimas, ni tampoco los importantes negocios de Ultramar, que cada dia presentaban aspecto más bonancible por la buena eleccion de los Procuradores.

La vida y animacion que prestaba á todo la firme voluntad de aquel sacerdote extraordinario, maravillaban y atraian las simpatías de los hombres de sana intencion, pero avivaban tambien los celos impertinentes de los que nunca comprendieron de cuánto era susceptible la perseverancia acompañada de la fé heroica y de la caridad sublime.

Las murmuraciones de una parte, las intrigas parroquiales de otra, oponiéndose á que la capilla fuese pública, la eterna cuestion de dependencia eclesiástica que á cada paso se promovia, todas fueron dificultades y amarguras que pusieron á prueba su santa resignacion y perseverancia, como para acercarle á las rudas pruebas de los mártires, y



que el completo triunfo sobre sus incomprensibles enemigos fuese la aureola de su gloria en este mundo de miserias (1).

Por todas estas razones, deseaba vivamente, con la vénia del Protector, convocar á la Junta, en la que con gran acierto quiso que tuviera representacion la Vicaría eclesiástica para que se persuadiera de su intencion recta y de los inconvenientes que podrian resultar al proyectado Monte de subordinarse, como se pretendia, á aquella jurisdiccion. Al efecto, activó las obras, principalmente las de la capilla, para la cual se construia la caprichosa y elegante portada que hoy se admira como de lo más bello en el estilo de Churriguera; logró que Felipe V aprobára solemnemente por Real cédula, fechada en Balsain el 10 de Junio de 1718, los Estatutos de ántes prevenidos y estudiados; preparó las cuentas ajustándolas al 30 de Noviembre del mismo año, que era la fecha del período económico, y la Junta fué convocada y celebrada en la capilla, el 3 de Enero de 1719, habilitándose para ejercer las funciones de Secretario á D. Miguel Piquer, uno de los primeros y más inteligentes auxiliares de su tio D. Francisco.

En aquel acto se leyó una interesante Memoria, que demostraba á todas luces el heroico celo y la fortuna próspera con que el ilustre fundador habia dado cima á difíciles y costosas obras en la casa, sin desatender el socorro de los vivos ni los sufragios de los difuntos; ántes bien,

(1) No será ociosa alguna demostracion de lo que debia sufrir su espíritu por estas causas.

Contemplando las obras de distribucion de la casa, solian decir de manera que Piquer lo oyese, aquellos que tal vez solicitaron luégo su favor para obtener empleos: «Bueno, bueno va el caudal de las ánimas! Se gasta en obras lo que necesitan para misas.» Esto en ocasion que llevaba dichas 40.000.

Respecto de la ereccion de una hermandad para el culto de la Virgen del Monte, celebracion de los divinos oficios en la capilla, apertura de una puerta á la calle y otros incidentes relacionados con la jurisdiccion eclesiástica, hubo ruidosas contiendas provocadas principalmente por el abad del convento de San Martin. En parte puso término á ellas la certificacion librada el 3 de Agosto de 1726 por la vicaria eclesiástica, declarando que tal capilla por su origen y por su carácter estaba exenta de la visita. Felipe V, por Real cédula de 13 de Junio de 1731 expedida en Sevilla autorizó la apertura de la puerta, y en sentido enteramente favorable á estos principios expidió un breve el Papa Clemente XII el 5 de Diciembre de dicho año, el cual fué transmitido el 1.º de Agosto de 1732 por el cardenal obispo de Astorga.



aumentando los recursos hasta el punto de resultar en la citada fecha de 30 de Noviembre de 1718, á pesar de los considerables gastos en obras, un capital líquido de 461.653 rs., representado por valores empeñados y otros diversos créditos de origen ó de firmas abonadas (1).

La Junta, no obstante la atmósfera que se habia intentado crear, no tuvo más que frases y palabras de elogio y de admiracion por el floreciente estado de los asuntos, excitando al ilustre fundador para que prosiguiese en la noble y provechosa senda que se habia trazado.

Estos triunfos, y más que todo los que por medio de sus excelentes procuradores iba alcanzando en las Indias, refrigeraban su combatido espíritu.

(1) Dicho capital de 461.653 rs. estaba representado por 69.810 rs. en empeños, 99.000 reales en obras impresas para la venta, y lo demas en créditos de cobro, más ó ménos probable, y muy poco en metálico.

Los conceptos del cargo y de la data pueden dar idea aproximada del carácter de la institucion en aquella época.

#### INGRESOS.

Capital que existia en 1711. . . . .	400.808
Producto de las cajitas hasta Noviembre de 1718. . . . .	137.936
Limosnas procedentes de empeños. . . . .	16.966
Idem de diversos devotos. . . . .	86.940
Producto de la venta de libros. . . . .	46.624
Por donativos y cuestaciones de Indias. . . . .	314.324
Por documentos de crédito. . . . .	53.664
	<hr/>
	1.057.262

#### PAGOS.

Gastos diversos el año 1711 despues de arreglada la cuenta en aquel año. . . . .	38.344
Limosna de 40.193 misas á 3 y 4 rs. . . . .	91.821
Gastos de siete novenarios. . . . .	81.113
Idem ordinarios y extraordinarios de personal y material de oficinas. . . . .	26.110
Idem de impresion y encuadernacion de libros para vender. . . . .	167.036
Construccion y reparacion de las cajitas de ánimas. . . . .	2.321
Obras de habilitacion y reparacion de la casa desde 1713 en que se empezaron hasta 1718. . . . .	188.864
	<hr/>
Pagos. . . . .	595.609
Ingresos. . . . .	1.057.262
	<hr/>
Capital. . . . .	461.653



En las Indias había logrado conquistarse enteramente la voluntad de las autoridades civiles y eclesiásticas y de los curas rectores con quienes se puso en frecuente correspondencia para excitar la caridad y proporcionar donativos en dinero y en efectos; éstos con destino al ornato y servicio de la capilla.

Verdad es que tales auxilios de Indias le obligaban á la recíproca, es decir, á poner en contribucion sus influencias en la corte para obtener destinos y otras recompensas; mas sobre que siempre le era grato ejercitarse en el bien, no le faltaban recursos de ingenio para que los aspirantes conllevasen sin gran pena los frecuentes contratiempos cortesanos. «Desengáñese V.», decia en carta del 31 de Enero de 1719 al cura rector de Méjico D. José Larrabe, infatigable agente de las Ánimas benditas nombrado por el apoderado de ellas en este mundo, hablándole de sus aspiraciones á una canonjía; «Desengáñese V., Sr. Larrabe, son las Ánimas benditas las que detienen el resultado de la pretension, porque temen que si llega V. á ser canónigo las deje V. desatendidas.»

Piquer no hablaba aquí por mero cumplimiento, ni puede hacérsele el agravio de figurarse que á la voz de lo que sentia en su conciencia se sobrepusiera la gracia de su ingenio. Este le demostró bien en otras ocasiones, como, por ejemplo, en la que se dirigió al confesor del Rey, recomendándole la misma pretension de Larrabe. «Cuidado con la promesa, le decia, pues veo á V. rodeado de *paniaguados* que me inspiran recelos.» Y efectivamente, la prebenda vacó, y no fué para Larrabe, sino para un *paniaguado*; para D. Francisco Jimenez *Paniagua*.

Así prosiguió en su afanosa vida, unas veces con estrechez de recursos para tantas necesidades y atenciones, consolándose otras con los socorros de Indias, y obteniendo alguna que otra franquicia é impuestos de la Corona sobre mitras vacantes y renta del tabaco, á fin de dotar al personal necesario para que la carga no afectase el capital á tanta costa reunido. Terminadas las obras en 1723, designado el personal de confianza para los empleos, y convenidas por la Junta las modificaciones que la experiencia aconsejaba introducir en los Estatutos, tanto tiempo hacía redactados, dirigió representacion al Rey, para que, prévia la aprobacion de todo, se abriesen al público las oficinas que en privado y sin gran regularidad venian funcionando. Ya no correspondió autorizar



este trámite á Felipe V, porque abdicó la corona el 10 de Enero de 1724 en su hijo el Príncipe de Asturias. Á éste, á Luis I, proclamado Rey el 9 de Febrero, correspondió suscribir la Real cédula aprobando todo lo propuesto, y por tal razon, con este efímero reinado de Luis I, que falleció á los pocos meses, con este ligero paréntesis del reinado de Felipe V coincidió la apertura al público de las oficinas definitivamente organizadas el 1.º de Mayo de 1724, fecha de feliz recuerdo, que sin interrupcion conmemoran y bendicen todos los años los amantes de la obra inmortal de Piquer.

Para acercarse á la realidad del regocijo que en aquel memorable dia experimentaba el apenas sexagenario y ya encanecido sacerdote, ora acogiendo á sus pobres necesitados y dirigiéndoles al sitio del limitado socorro, más limitado de lo que él quisiera, ora recibiendo los plácemes de los testigos de sus penas y de sus triunfos, es preciso haber aprendido de mil incidentes dispersos todas las aflicciones y vicisitudes de aquel ejemplar sacerdote, que si encontró en su camino discretos y valiosos protectores, casi nunca se vió exento de la mortificacion de la rastrera envidia, fruto emponzoñado de la presuncion y de la ignorancia.

Todavía tuvo la fortuna de sobrevivir quince años para consolidar y engrandecer su obra. Durante ellos se triplicó la importancia del capital, y por consiguiente la cuantía de los socorros, pues así como el saldo ó capital en 30 de Noviembre de 1723 era de 556.306 reales, y de ellos se hizo cargo el Contador al entrar en funciones, en 1730 ya ascendia á 1.178.476 reales, y en 1739 (año de su fallecimiento) á 1.415.915 reales. El número de misas aplicadas á las benditas ánimas en todo el tiempo ascendia á 252.171, de manera que si se computáran estos gastos y los de las salves y novenarios anuales, puede asegurarse que representarían otro tanto capital, empleado en los piadosos fines del ilustre fundador.

Don Francisco Piquer pasó los últimos años de su vida con la tranquilidad que da al alma la satisfaccion de legar al mundo una obra grata á los ojos de Dios y de los hombres de buena voluntad, pero con los padecimientos físicos consiguientes á tan trabajosa vida, y por eso tuvo necesidad de pretender licencia en 1737 para celebrar la misa votiva de la Virgen, privilegio reservado á los que carecen ó sufren de la vista. Se le



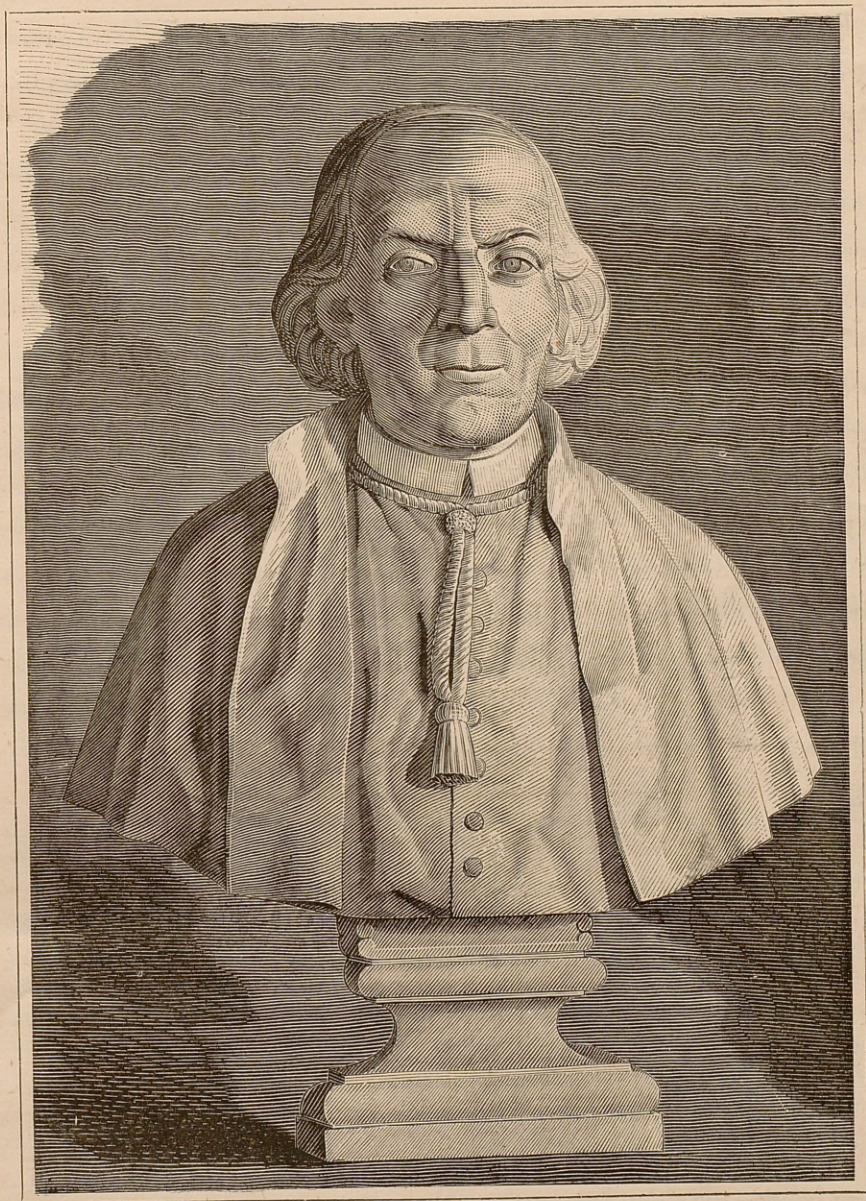
otorgó esta gracia, previas las informaciones de costumbre, por auto de 16 de Enero de 1738, y término de tres años; mas no le duró tanto la vida. Falleció el 13 de Setiembre de 1739, á los 73 años de edad. Sus restos mortales fueron depositados, cual era su deseo, en los claustros del Real convento de las Descalzas. Allí descansaron cerca de 123 años, hasta que el 1.º de Mayo de 1862 se solemnizó el acostumbrado aniversario, trasladándolos á la vecina capilla del Monte de Piedad. Trece años despues se le prepara tumba no ménos digna de sus altos merecimientos. Su gloria aumenta á medida que los siglos pasan y que la institucion crece.

Sucedieron á D. Francisco Piquer en la administracion general del Monte, segun estaba previsto á peticion suya, por Real cédula de 11 de Abril de 1731, sus dos sobrinos, que, no sin fundamento, presumo fueron espectadores de la interesante escena de la cajita el 3 de Diciembre de 1702. Primeramente D. Miguel Piquer, aquel á quien se habilitó para hacer de Secretario en la primera Junta de 3 de Enero de 1719, pero sólo sobrevivió ocho años al D. Francisco, y al fallecer en 1747, entró á sucederle D. Pedro Piquer, quien murió en 1761, y á cuya fecha habia decrecido un poco el capital del Monte; era de 1.360.265 reales, y las misas dichas desde la fundacion hasta entónces ascendian á 419.510.

Al referido D. Pedro sucedió en 1761 D. Francisco Abad y Piquer, y á éste, en 1764 hasta 1794, D. Juan Domingo Piquer, con quien cesó de figurar este simpático apellido entre los administradores generales del Monte, en ocasion en que el capital ascendia á 2.807.368 reales, y las misas á 517.179.

En adelante desempeñaron sucesivamente el cargo de administrador general, ora por nombramiento del Rey, ora de la Junta, como se prevenia en las Reales cédulas que trataban de este particular, y nadie por derecho propio ó por anexion de cargos, como equivocadamente se ha creido á veces, D. Joaquin Diaz Bernardo, D. Pedro Montes, D. Santiago Tornamira, D. Joaquin de Echavarría, D. Agustin Jimenez Marco y D. Blas Escudero. Éste cesó en 1844 para dar lugar á la alteracion anual que se dispuso por las nuevas Ordenanzas aprobadas por Real órden de 23 de Noviembre de 1844, á cuya fecha habia decrecido





D. FRANCISCO PIQUER,  
fundador del Monte de Piedad de Madrid.  
(1666. † 1739.)







el capital del Monte á 1.566.773 reales, desvaneciéndose poco á poco la cuenta y razon de las misas (1).

Dicha alteracion anual de Administradores ó Directores del Monte entre dignidades eclesiásticas de otros importantes cargos de servicio activo y permanente cesó en fin de 1868, disponiéndose al poco tiempo la reunion de la Caja de Ahorros al Monte, para constituir un solo establecimiento regido bajo una misma administracion. El capital del Monte en fin de 1868, ántes de verificarse la fusion, era de 8.086.650 reales, es decir, que en los 24 años trascurridos, merced al auxilio poderoso que el Monte recibió con los ingresos de la Caja de Ahorros y al interes módico que por último se decidió imponer á los préstamos á fines de 1838, poco ántes de exigirlo como forzosamente lo requería la instalacion de aquélla, el capital se habia aumentado en seis millones y medio de reales. Algo más oportunamente habria emprendido el Monte este camino de prosperidad y de bonanza si cuando arrastraba una existencia lánguida y carecia de los recursos de las limosnas y del puntual abono de los auxilios prometidos, hubiera comprendido y adoptado en 1836 el prudente aviso de una autoridad celosa (2).

(1) Prescindiendo de la frecuente amovilidad de tan importante cargo, ó sea de la alternacion que se estableció, las Ordenanzas de 1844 introdujeron reformas muy saludables, y están magistralmente redactadas, á mi parecer, por la privilegiada pluma de mi respetable amigo el Excmo. Sr. D. Alejandro Oliván.

(2) El Gobernador civil de Madrid en 1836 pasó oficio el 6 de Mayo á la Junta del Monte de Piedad, recomendando, entre otras cosas, que meditase si sería ó no conveniente imponer sobre los préstamos el módico interes de medio por ciento mensual, convencido sin duda de que éste era ligero sacrificio para las clases necesitadas; de que más perdian éstas con la estrechez de recursos en que el Monte vivía, y de que más llegarían á perder si los gastos, por falta de utilidades, afectaban al capital por mucho tiempo. Los efectos de tan ilustrado y prudente consejo fueron deplorables; triste es decirlo, pero la Junta dispuso informar en términos poco conformes con el verdadero interes del establecimiento. En primer lugar, que nunca se habia hecho lo que el Sr. Gobernador indicaba; en segúndo, que lo que hacía más recomendable al Monte de Madrid, siendo en esto el único de Europa, era el hacer los préstamos gratuitos, y por último, que ofrecía serias dificultades el sacar la prorata de los intereses en tantas partidas, diversas en importe, en vencimientos, etc., etc. Claro es que si el Gobernador recomendó que se hiciera, era precisamente porque no se hacía; no estaba la Junta en lo cierto al decir que el Monte de Madrid fuese el único en Europa que prestára gratis; lo hacian varios, pero solo aquellos que tenian bienes ó rentas propias para atender á las cargas, pues de otro modo, y faltando el recurso de las limosnas, es evidente y segura la muerte de tales instituciones.



Por último, en fin de 1869, por efecto de la fusion y por haberse agregado el capital de reserva de la Caja, que era el sobrante que la resultaba de los beneficios abonados por el Monte, despues de satisfacer los intereses á los imponentes y de cubrir las demas atenciones, el capital ascendió á 11.428.380 rs.

Dos palabras, que demuestran el desarrollo del establecimiento desde la muerte de Piquer. El año 1739, en que éste falleció, se socorrieron 6.487 personas con 1.691.059 rs., y el capital del Monte consistia en 1.415.925 rs. Ahora, segun la cuenta rendida en fin del último año 1874, resulta que las personas socorridas, los préstamos de todas clases que se han hecho durante el año han sido 111.401; lo prestado 71.826.780 reales, y el capital líquido de 13.058.471 rs.

Se podrá acusar á la generacion presente por la falta de muchas virtudes sociales que resplandecian en aquellos remotos tiempos; podrá decirse de ella que no tiene apóstoles de la caridad tan fervientes y perseverantes, pero no que los sentimientos de la caridad se han entibiado en un pueblo que crea y multiplica hospitales y casas de socorro para los enfermos y asilos para los desvalidos; no que deja de dar buena cuenta de la obra admirable é imperecedera de Piquer; no, en fin, que deja de honrar cual se merece la memoria de los varones ilustres que sacrifican su vida por el bien de la humanidad.

## II.

### CAJA DE AHORROS.

Economistas distinguidos de diversos países, corporaciones sábias y multitud de asociaciones filantrópicas venian ocupándose desde fines del

Verdad es que al poco tiempo, difiriendo en alguno de dichos puntos el parecer del ilustrado Contador, no dió importancia, como era natural, á la dificultad de las proratas, y opinó con buen criterio que sólo se llevase interes de dos ó tres por ciento anual sobre determinados préstamos, y nada sobre los que supusieran mayor necesidad ó pobreza; pero es lo cierto que la ilustrada, la salvadora indicacion del Gobernador no obtuvo resultado hasta que la proximidad de la apertura de la Caja de Ahorros hizo indispensable imponer interes sobre los prestamos para poder abonarle á los imponentes.

Era el Gobernador aludido el ilustre orador y hombre de Estado, Excmo. Sr. D. Saustiano de Olózaga.



siglo pasado en resolver el problema del ahorro, de manera que aliviase la condicion material de las clases médias y trabajadoras, y al mismo tiempo que redundára en la mejora de las costumbres, en la tranquilidad de los pueblos y en la prosperidad de la riqueza pública.

Algunos destellos de la idea de establecer cajas de ahorros ó cosa parecida, en pró de las clases más humildes de la sociedad, se encuentran, si bien se repara, en proyectos económicos de tiempos muy anteriores. Es más; en instituciones que se fundaron en remotos siglos se observa aplicado el principio de un modo semejante al de hoy. La presente no es ocasion propicia para remontarse á tanto en las investigaciones históricas, campo que no han profundizado mucho, sea dicho de paso, los que con más espacio y autoridad más legítima han querido ilustrar este asunto.

Basta para el propósito de hoy indicar que, si en sentir de unos fué Berna (Suiza) la ciudad que primero estableció una Caja de Ahorros en 1787, y Tottenham (Inglaterra) la suya el año 1798, fué segun otros la villa libre de Hamburgo la que tomó la iniciativa el año de 1778, y siguió Oldembourg en 1786, y Kiel en 1796, etc., etc.; lo cual no obsta para que franceses é italianos tengan la aspiracion plausible de que se les considere iniciadores teóricos ó prácticos de esta pacífica y provechosa revolucion social, pues como dice el economista Rossi, las salas de asilo y las Cajas de Ahorros pueden, por sí solas, cambiar la faz de la sociedad.

Es lo cierto que Inglaterra, Alemania y aún si se quiere Francia, han extendido y desarrollado las Cajas de Ahorros de una manera verdaderamente admirable, prodigiosa, logrando que por el atractivo del pequeño y constante ahorro que incesantemente se acrece con el interes acumulado y conduce á las familias á remediar las contrariedades de la vida ó á crearse una posicion modesta pero independiente, los gastos de lo superfluo se aminoren, el vicio y la criminalidad disminuyan, el amor á la familia y el deseo de conservar los bienes que por el trabajo se adquieren haga á los ciudadanos amantes de la paz, y que puesto en circulacion, en fin, el ahorro de todos, se desarrolle la agricultura, la industria y el comercio, sosteniendo el prestigio del crédito público, que es, en los tiempos modernos, lo que avalora la situacion y la importancia de las naciones.



Tarde y en ocasion desventurada se levantó en España una voz para que se reparase en los prodigios que se estaban obrando en el extranjero por virtud de las Cajas de Ahorros y de prevision, y que se establecieran en el país. Esta voz fué, en mi sentir, y el error se perdona si hay otro con más títulos ó tal gloria, la del escritor discreto y patricio insigne que ha ilustrado y amenizado con galano estilo la historia de Madrid, contribuyendo poderosamente á las mejoras materiales y progresos intelectuales de la coronada villa. El Curioso Parlante de las escenas matritenses, de grato solaz, D. Ramon de Mesonero Romanos, fué, á mi juicio, el primero que en su apéndice al *Manual de Madrid*, escrito en 1834, encareció la trascendencia social de aquellas benéficas instituciones y la utilidad de propagarlas en España.

La época era realmente desventurada. Ademas de hallarse en uno de sus períodos más terribles la guerra civil, que de tiempo en tiempo renace de sus propias cenizas allí donde tiene ménos razon de ser, se agregaron á los horrores de una cruel epidemia consternadoras escenas de profanacion y de sangre cual nunca habia presenciado la culta capital de España. Esto no obstante, se fijó la atencion en la idea de las Cajas de Ahorros; la acogió bien la opinion pública; la trató discretamente la prensa periódica, y la acogieron, en fin, bajo su amparo las Sociedades Económicas, lo cual nada tiene de extraño, porque éstas acogen siempre, cuando no lo inician, todo lo que al bien del país interesa.

Las de Madrid y Cádiz principalmente promovieron concursos para premiar las mejores Memorias que sobre el asunto se escribieran, y tuvo la fortuna de ser laureada la de D. Francisco de Quevedo y San Cristóbal, de mérito, sin duda, indisputable por su erudicion, pero ademas de que sus exagerados panegiristas han atribuido al autor, sin fundado motivo, el singular mérito de haber inventado la idea de unir las Cajas á los Montes, queriendo, por tanto, erigirle nada ménos que una estatua, tiene para mí el imperdonable lunar de ensalzar la institucion de las Cajas de Ahorros á costa de deprimir los Montes de Piedad, haciéndose eco de opiniones vertidas por los que no conocen la historia, la organizacion ni el objeto de estos benéficos institutos; opiniones que por lo mismo no han prevalecido en ninguna época ni en ningun país.

Largo tiempo permaneció desatendido, si no olvidado, el expediente



en la Sociedad Económica de Madrid. El ánimo de sus celosos individuos se encontraba, como el de todos los buenos españoles, hondamente afectado por las desventuras de la patria.

Llegó, sin embargo, un día, el año de 1838, en que asediado y vencido por todas partes el monstruo de la guerra, se dejaba entrever la risueña aurora de la paz, y uno de los individuos de la Matritense, parece-me que D. Francisco Nard, abogado de este ilustre Colegio, sacó del panteon del olvido el embrión de tan gran pensamiento, á tiempo que otro respetable consocio, á quien aquél hizo partícipe del feliz hallazgo, pasaba á ocupar el elevado puesto á que le llamaban sus dotes de mando, su actividad prodigiosa, su filantropía proverbial. Esto y más se merece la buena memoria de D. Joaquin Vizcaino, Marqués viudo de Ponteijos, quien en el corto período que, ántes del suceso de que se trata, desempeñó el corregimiento de Madrid, introdujo en la poblacion, entre otras importantes mejoras urbanas, la racional numeracion de las casas, las aceras y el alumbrado, fruto todo de lo que el genio observador aprende y retiene de sus viajes voluntarios ó fortuitos por los países más adelantados (1).

Una vez en su mano el proyecto que tanto le cautivó de establecer una Caja de Ahorros en Madrid, ya no fué dueño de abandonarle un instante. Para meditarle y dirigirle con prudencia, se asoció á dos personas que consideraba con mejores títulos y mayor competencia: una el respetable capitalista y filántropo D. Francisco del Acebál y Arratia, muy versado en cálculos y en la organizacion de la contabilidad; otra don Ramon de Mesonero Romanos, su leal amigo, iniciador hacía pocos años del pensamiento de las Cajas, el constante mantenedor de la idea en sus bellos artículos del *Diario de Madrid*, que dirigia, y el primero siempre en el campo de estas batallas. Meditaron y acordaron las bases que convendría proponer al Gobierno, y el logro de la aprobacion corrió naturalmente al cargo de la eficacia sin par de Ponteijos, quien prevaleido de su legítima influencia, y alentado por lo bello de la empresa,

(1) Don Joaquin Vizcaino, Marqués viudo de Ponteijos, nació en la Coruña el 21 de Agosto de 1790. Desde 1834 á 1836 desempeñó el corregimiento de Madrid; en 1838 era jefe político, y falleció el 30 de Setiembre de 1840, á los 50 años de edad.



interesó vivamente al Ministro de la Gobernacion, entónces señor Marqués de Valgornera, y como por ensalmo aparecieron en la *Gaceta* del 31 de Octubre de dicho año 1838, dos importantes disposiciones que llevaban la fecha del 25. Un Real decreto ordenando la creacion de una Caja de Ahorros en Madrid, en beneficio de las clases ménos acomodadas, y un Reglamento organizándola de manera que se estableciese en el mismo edificio del Monte de Piedad, y que los capitales que ingresáran se destinasen precisa y exclusivamente á las atenciones de éste (1).

Por Real orden del siguiente mes de Noviembre se nombró una Junta Directiva con designacion de los cargos que habian de desempeñar en ella, compuesta de dichos tres señores Pontejos, Arratia y Mesonero Romanos, y de los Sres. D. Manuel María de Goiri, D. Antonio Guillermo Moreno y D. Joaquin de Fagoaga, propuestos por los antedichos campeones.

En una breve pero oportunísima instruccion, que se publicó y circuló el 1.º de Febrero de 1839, se dió á conocer la organizacion y objeto de las Cajas de Ahorros, anunciándose el sitio y la hora en que la de Madrid se abriría al público el domingo 17 de Febrero.

Antes de la hora prefijada se presentaron, en efecto, los cinco individuos sin la más leve ostentacion ni aparato, haciendo alarde de aportar cada uno, conforme á consigna, los libros, los impresos y hasta el recado de escribir apropiados á sus respectivos quehaceres, por si álguien acudía al llamamiento, pues de todo habia quien recelase.

(1) El Reglamento es bastante extenso. Hé aquí el texto del Real decreto:

«Persuadida por cuanto me habeis expuesto de lo conveniente que sería establecer en Madrid una Caja de Ahorros, en la que puedan las clases ménos acomodadas depositar sucesivamente cortas cantidades, percibiendo réditos, con facultad de retirarlas siempre que les convenga; deseosa de mejorar la suerte y las costumbres de estas clases tan dignas de mi maternal solicitud, estimulando su laboriosidad, economía y prevision, he venido en decretar, como Reina Gobernadora, en nombre de mi augusta hija la Reina doña Isabel II:

»ARTÍCULO ÚNICO. Se establecerá en Madrid una Caja de Ahorros y de prevision, con sujecion al Reglamento formulado por el Jefe político de la provincia en 9 del presente mes.

»Tendréislo entendido, y dispondréis lo necesario á su cumplimiento. — Está rubricado de la Real mano. — En Palacio, á 25 de Octubre de 1838. — A D. Alberto Felipe de Valdric, Marqués de Valgornera.»





D. JOAQUÍN VIZCAINO, MARQUÉS VIUDO DE PONTEJOS,

fundador de la Caja de Ahorros de Madrid.

(1790. † 1840.)







Departian amigablemente sobre sus impresiones de esperanza y de temor, cuando al dar la hora precisa comenzaron á verse entrar con pasos vacilantes pequeños grupos de personas, atraídas unas por la novedad, otras por el conocimiento ó la fama de los ilustres personajes puestos al frente de aquello, que por este solo hecho se calculaba sería bueno; otras porque comprendían que bajo ninguna tutela mejor que la del Monte de Piedad de Madrid podían ponerse los ahorros del pobre, y guiadas todas por ese instinto de prevision que entre los corazones honrados engendra el amor á la familia.

Cortésmente saludados y dirigidos los primeros grupos por los ilustres obreros de la filantropía, éstos se pusieron solícitos á extender por sí mismos los recibos, las libretas y cuantos documentos se habian prevenido de antemano para la mejor cuenta y razon por el hábil Arratia, y aún presumo que por el no ménos experto en contabilidad D. Antonio Eulogio Pinilla, á quien desde los primeros pasos de la Caja fué confiada la contaduría ó teneduría de libros de la misma.

Comenzada la tarea, continuó sin interrupcion la fila de los convertidos á la nueva religion del ahorro, como en su entusiasmo por las Cajas apellida á los imponentes un distinguido economista frances, y las recíprocas miradas de los improvisados oficinistas revelaban el triunfo de los confiados sobre los recelosos.

La tarea arreciaba y se iba haciendo abrumadora. En esto comenzaron á circular entre los que trabajaban rumores siniestros. Debían ser muy fatídicos, porque se nublaba la alegría de sus semblantes. ¿Qué podía ser, si la concurrencia de imponentes era mayor cada cuarto de hora y los que salían presentaban gozosos sus libretas á los que llegaban, como diciéndoles: «Envidiadme, aquí llevo el consuelo, el gérmen de la felicidad de mi familia»? Era que veían inminente el peligro de tener que despedir al público sin despacharle; ahuyentarle, y que, propalando su disgusto, sobreviniése el desprestigio de la institucion desde el mismo día de su nacimiento: era que se agotaba toda clase de impresos, porque el Secretario, que era el depositario de ellos, y los tenía bajo llave en el despacho de su casa, creyó muchos y sobrados los pocos que llevó consigo. Abandonó, pues, el Secretario la tarea del momento para volver ántes de que se notára el compromiso de su imprevision. Pero llegó



el conflicto y todas las miradas se clavaron en la puerta por donde debía regresar. La inquietud era grande, los minutos se hacían siglos, la impaciencia irresistible: no se explicaba la causa de la tardanza sino por alguno que acertaba á medir el tiempo y las distancias con mayor calma. En esto se lanzó el más audaz y de ménos resignacion que todos, resuelto firmemente á volver en contados minutos con los ansiados impresos, y apoderándose de un carruaje que encontró en la puerta, llegó á la casa del Secretario áun ántes que éste, pues bien averiguado resultó que un curioso inoportuno, que nunca faltan cuando los momentos son más preciosos, habia interrumpido al Secretario en su camino. A vista del intrépido agente, la atribulada familia de la casa le mostró la puerta del despacho cerrada con llave y su imposibilidad de abrirle paso. Forcejeó inútilmente sin encontrar arbitrio para abordar la empresa, mas en esto reparó en que arriesgándose desde un balcon á ganar otro por el exterior de la fachada, el acceso al despacho estaba logrado. Era verdad que el más leve descuido podia comprometer su vida, y que la actitud, el hecho mismo de escalar el domicilio ajeno, por más que los de la casa lo presenciáran sin oponerse, tenía algo que repugnaba; pero no eran momentos de reflexionar, sino de obrar, y lanzándose á ello, trepó como pudo, no importa si rompiendo cerraduras ó cristales, se apoderó de los papeles, corrió un segundo riesgo al desandar lo andado, y sin alientos, pero triunfante, volvió con su presa á calmar la ansiedad de los compañeros y la del público.

El protagonista de tan singular escena era nada ménos que el Marqués viudo de Pontejos: la casa la de su entrañable amigo D. Ramon de Mesonero Romanos. Mesonero Romanos, el único de los fundadores que sobrevive, el único á quien podemos saludar y estrechar la mano que durante más de medio siglo nos ha trasmitido el saber, la discrecion y los encantos de su imaginacion fecunda.

Contraste singular de tiempos, de instituciones y de personas. A Piquer, en situacion semejante, le abrumaba el no tener dinero que dar á sus pobres; á Pontejos le abrumaba el tener que recibir tanto de los laboriosos. Esta sola consideracion, aparte de las infinitas que podrian aducirse, prueba lo acertado de la fusion incondicional de los intereses de ambas instituciones.

\*  
\* \*



Si la historia sucesiva y ostensible de la Caja de Ahorros es interesante por el crédito y el progreso que ha alcanzado, su historia privada, su historia íntima, si así puede decirse, ofrecería episodios llenos de curiosidad y de interés, á ser referidos por plumas doctas. Levantando un poco el velo del misterio, indicaremos solamente que, escarmentados los cinco obreros filántropos con la ruda tarea de los primeros días, solicitaron y obtuvieron por Real orden de 17 de Julio de 1839 que se les reforzase con doce individuos más (1), y no siendo bastante, la misma Junta, por su propia iniciativa y disposición, llamó con el significativo y cariñoso título de *amanuenses* á los personajes más distinguidos de la sociedad madrileña. Pontejos se encargó de atraer á la aristocracia de la cuna; Arratia á la del caudal; Mesonero Romanos á la de las letras, y todos á las eminencias del clero y de la política. El campo del bien, para el bien del pueblo, tiene esa ventaja sobre los demás campos; para cultivarle sólo se necesita de un título: el de ser honrado.

Merced á esta prudente y á la vez humorística combinacion, que dió á la Caja de Ahorros la fuerza moral que la ha vigorizado, allí alternaban, allí servían al público, cosa que muchos ignorarán, los venerables arzobispos Bonel y Orbe y Tarancon, muchos párrocos de Madrid, los ilustres Duques de Osuna y de Gor, de Rivas y de Medinaceli, de Abrantes y de Frias; los Marqueses del Socorro, de Miraflores, de Santa Cruz y de Povar; los Condes de Oñate, de Guaqui, Altamira y Torre Muzquiz; los banqueros Sevillano, Ceriola, Caballero, Perez Seoane, Calderon, Remisa y Safont; eminencias políticas como Argüelles y Mendizábal, Heros, Calatrava, Barrio Ayuso y Olózaga; eminencias literarias como Lista, Breton, Ventura de la Vega y..... séame permitido nombrar entre éstos que ya no existen, al único del Parnaso español contemporáneo que tiene el privilegio de sobrevivir entre el grupo de los amanuenses de su clase, á mi respetable y cariñoso amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que á su vez cuenta con otro singular privilegio

(1) Los nombrados en esta ocasion fueron los Sres. Duque de Gor, D. Andres Caballero, D. Francisco Travesedo, el Marqués de Valgornera, el Conde de Oñate, don Pablo Cabrero, el Marqués del Socorro, D. Diego del Rio, D. Antonio Dutari, don Francisco Lopez de Olavarrieta y los párrocos de San José y San Sebastian.



ganado en el juicio contradictorio que desde que nació le tiene abierto el escarpelo de la censura. Este singular privilegio, que simboliza lo ideal de la virtud y del saber, consiste simplemente en que Hartzenbusch no tiene ni un solo enemigo.

\*  
\* \*

La historia exterior, la historia económica de la Caja de Ahorros, su perfeccionamiento y admirable desarrollo es notoriamente sabido porque ha hecho justo alarde de la publicidad de sus actos, conquistándose, así sus fundadores como sus administradores de todas procedencias y de todos tiempos, los títulos más legítimos á la consideracion y gratitud del pueblo de Madrid.

En el primer año de su fundacion, desde 17 de Febrero á fin de Diciembre de 1839, hubo 1.151 imponentes, que depositaron 1.329.159 reales, y al finalizar el siguiente de 1840 resultaban 1.545 libretas, representando un capital de cerca de tres millones de reales; en fin de 1850 los imponentes ascendian á 4.679 y los capitales á cerca de once millones; al finalizar el de 1860 á 12.814 los imponentes y á 25 millones los capitales; á la mitad se redujo todo en 1870, por circunstancias que no es propio referir en este momento, y en fin de 1874 el número de los imponentes se ha repuesto hasta 10.610 y los capitales han acrecido cual nunca á una suma tan respetable que se aproxima á 33 millones de reales. Si hubiéramos de ajustar cuentas hasta el día de hoy, de seguro que la situacion de la Caja presentaria resultados mucho más bonancibles. Los meses que han trascurrido del año 1875 son, por fortuna, de abundante cosecha en el productivo campo del ahorro: el número de actuales imponentes puede calcularse en 12.600, el importe de sus depósitos en 41 millones de reales, y los capitales con que sólo por intereses se ha acrecido la fortuna de los laboriosos y previsores, desde que la Caja de Madrid existe, pasan de 21 millones de reales.

Medítese bien si sólo en este concepto es digno de memoria eterna, de alabanza grande y de gratitud inmensa el nombre ilustre del Marqués viudo de Pontejos. Medítese bien por los que rigen los destinos de nuestros pueblos, ansiosos ya de que se les conduzca leal y decididamente al bello ideal del verdadero progreso, que otros pueblos de más difi-



cil gobernacion han alcanzado (progreso que no se consigue sino por medio de la educacion popular, por la senda del trabajo, de la laboriosidad, de la prevision y de la economía), si las Cajas de Ahorros no son el resorte maravilloso que hábilmente manejado puede conducir á tan brillantes fines; si puede cambiar, como dice Rossi, la faz de la sociedad, mejorar las costumbres y la condicion de las clases populares, estrechar los lazos de la familia, hacer pacíficos á los ciudadanos, elevar el crédito, desarrollar la industria, hacer habitables los despoblados campos y explotar, en fin, los tesoros que éstos encierran y que por su abandono acusan aún la miseria, la desidia vergonzosa de que hace ochenta años nos hablaba el insigne autor de la ley agraria, el cuasi omnisciente D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

### III.

#### UNION DE AMBAS INSTITUCIONES.

Dadas las circunstancias del país, la frecuencia de los períodos anormales, la oscilacion del crédito y la escasez de industrias especulativas, el mejor destino, el único que podia darse á los capitales de la Caja de Ahorros para su completa seguridad y ganancia módica, miéntas no fuesen extraordinariamente considerables, era el Monte de Piedad. Imposibilitado éste de cumplir con holgura el objeto de su instituto en un pueblo siempre creciente, pero, como ántes se ha dicho, sin elementos propios de riqueza, no podia esperar rocío más benéfico primero, ni raudales más copiosos despues, que los ingresos de la Caja de Ahorros. Los intereses de ambas instituciones, pues, eran casi recíprocos; mutuamente se protegían, una recibiendo los ahorros de los laboriosos, otra haciéndolos productivos entre los necesitados. La administracion de una estaba interesada en recibir mucho para que las ganancias á distribuir entre las clases populares fueran muchas; la administracion de otra interesada en colocar con réditos todo lo que recibia, para que los réditos de lo que quedára ocioso no gravitasen sobre el capital propio, con tanta pena acu-



mulado. El lazo de union entre ambas administraciones le constituia el Gobierno, que las nombraba, y que constantemente las ha amparado con proteccion solícita, buscando, para regirlas en su nombre é inspirar con sus consejos y buena direccion á los que en más modesta esfera tienen la honra de administrarlas, personas de arraigo, de gran probidad y de inteligencia superior.

Pero era evidente que la perfecta armonía de ambas administraciones estribaba en el equilibrio de los ingresos y de los egresos. Desequilibradas las fuerzas, y más en un sentido tan feliz como inesperado; abrumado con exceso el Monte por la plétora de riquezas que la Caja le obligaba á recibir con interes, sin atreverse apénas á salir el Monte de la órbita de sus operaciones seculares para hacer productivas todas aquéllas, la armonía se puso en peligro, y sospechándolo el Gobierno, comenzó desde el mismo año 1839 á recomendar que se meditára la forma de prevenir con tiempo un lamentable antagonismo. Ciertamente que algo se hizo para ello con las ordenanzas de 1844, pero no lo bastante. El error, el pecado original (perdónese lo atrevido del aserto, que nace del detenido é imparcial estudio de los antecedentes), provenia de la falta de franca y leal fraternidad en un principio; de que no se hubieran fusionado desde luégo ambas instituciones ó administraciones, cosa fácil y natural, supuesto que las dos administraciones contaban con nombramientos y poderes de un mismo origen y el objeto de ambas era administrar intereses públicos, con la circunstancia de que si el Monte tenía vida propia más ó ménos vigorosa bajo la base sólida de su historia, de su crédito y de su propio capital, la Caja aportó lo bello y filantrópico de su idea y la inapreciable garantía de sus fundadores, tan dignos y tan aptos para recibir los ahorros del obrero, como para distribuirlos entre las clases necesitadas.

Otra vez y más veces se recomendó y discutió la idea de la reunion en medio de las naturales afecciones de cada instituto, hasta que abordándola enérgicamente á fines de 1868, con más ó ménos oportunidad, con más ó ménos conveniencia en las formas, el 22 de Abril de 1869 se decretó la fusion incondicional, y cesaron los conflictos y la tirantez de los intereses ántes encontrados, y comenzó la unidad que, con la economía consiguiente á la simplificacion de dos servicios en uno, ha producido los brillantes resultados que se registran en los últimos anales



de la institucion única, que lleva el nombre de Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid.

De justicia es consignar sinceros elogios á la saludable medida de unir ambos establecimientos, pues si hay cordura bastante para administrarlos bien, con ella se ha asegurado el éxito de las obras imperecederas de Piquer y de Pontejos.

A esa fecha pertenece tambien la gloria de haber promovido la idea de levantar un modesto templo consagrado á la economía y al socorro. Deuda es de los corazones honrados no escatimar la gratitud á todos los tiempos, á todos los poderes y á todas las personas que recuerdan hechos importantes para la humanidad.

El recuerdo de D. FRANCISCO PIQUER, modelo de sacerdotes, apóstol de la caridad, mártir de su fé y constancia, pero escogido del cielo para hacer en la tierra un Monte de Piedad de lo que puede compararse á un leve grano de arena, no sólo nos demuestra los encantos de la religion y de la virtud y las dulzuras de la piedad, sino tambien la firmeza de las obras cuando descansan sobre una base sólida y se erigen por la prudencia y humildad del hombre, en contraposicion de otras sin fundamento que erige la soberbia y que si empiezan por deslumbrarnos con su fastuosa grandeza, suelen acabar por sepultarnos entre sus ruinas.

El recuerdo del MARQUÉS VIUDO DE PONTEJOS, tipo arrogante de la nobleza española ilustrada, de imaginacion penetrante y viva, celoso é infatigable como autoridad popular de Madrid, demuestra á su vez que para el instinto del bien no hay obstáculos invencibles, y que de la resolucion heroica de un momento suele depender el triunfo de una idea de inmensa trascendencia social.

Las épocas, los nombres, los hechos más brillantes de la vida de uno y otro, los trasuntos fieles de sus semblantes en mármoles y en lienzo, se han unido bajo un mismo techo para no separarse jamas de la memoria de un pueblo reconocido que les tributa homenaje de cariño y gratitud, de respeto y de admiracion.

Sean sus nombres preclaros bendecidos de la humanidad; sírvannos de estímulo sus obras benéficas para propagarlas tanto como se merecen, tanto como se necesita, y cuenta que si aquí hay muchas lágrimas que



enjuagar, hay tambien muchos errores que combatir y mucho campo que recorrer, si, principalmente en estos puntos de la produccion y de la economía, hemos de significar algo ante los ojos de Europa. Sean, en fin, las virtudes cívicas y religiosas de PIQUER y de PONTEJOS la guía de nuestros pasos, el espejo de nuestras acciones.

Madrid, 30 de Junio de 1875.

BRAULIO ANTON RAMIREZ.



oo  
de  
en  
ía

## NUEVO EDIFICIO.



NUEVO EDIFICIO

NUEVO EDIFICIO



## NUEVO EDIFICIO.

---

### I.

#### ANTECEDENTES.

En los principios del Monte de Piedad, cuando los socorros que se repartían estaban subordinados al producto de las limosnas y á los donativos temporales de los bienhechores, una arca de madera de dimensiones regulares bastaba para custodiar las prendas que servían de garantía á los préstamos. Al sistema de arcas substituyó el de armarios, y á éste el de anaqueles y cajones, y, como es natural, la ampliación de los almacenes ó depositaría de efectos ha caminado al compás del desarrollo de la institución, cercenando para ello habitaciones ménos necesarias, agregando otras de una casa contigua, y discurriendo siempre medios ingeniosos para prolongar la superficie aprovechable de esta importante dependencia.

Una de las reformas de mayor consideración llevadas á cabo en este sentido fué la realizada en 1860 por iniciativa de otra autoridad celosa y enérgica también, pues nunca ha faltado alguna que mire con predilección al Monte, con la circunstancia de que esta autoridad, esta persona aludida que entónces por razón de su cargo prestó aquel servicio de ampliar cuanto era dable las dependencias más importantes, hoy forma parte del Consejo de Administración del establecimiento (1).

(1) Alúdese al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, gobernador civil de Madrid en 1860.



Conforme trascurrian los años, los recursos para las ampliaciones se agotaban y se hicieron varios estudios y diligencias en diversos sentidos. Se proyectó reedificar el mismo edificio, adquirir en compra la casa contigua por la calle de Capellanes, obtener la inmediata al convento de las Descalzas, etc., mas nada llegó á feliz término y la necesidad de mayor local se hacía cada dia más urgente.

Un poco se remedió el conflicto con la disposicion adoptada en Agosto de 1868, para que las prendas de ropa empeñadas en las dos oficinas sucursales fundadas en Setiembre de 1861 quedáran depositadas en sus respectivos edificios, disposicion acertada que, custodiando bien las prendas responde á otra conveniencia en favor del público, pues más fácil y rápidamente recupera las prendas que tan necesarias suelen ser para los usos más precisos de la vida, en el momento que puede desempeñarlas, y se evitan los gastos y los riesgos consiguientes á un frecuente transporte.

Sin embargo de tantas previsiones y recursos, el aspecto de la depositaría central con sus armarios y mostradores en los centros y en los lados, con sus anaquelerías de multitud de formas y los montones de paquetes por el suelo, por las escaleras y los pasillos; cubiertos los muros de caprichosos objetos, tan variados como variadas son las fechas, las necesidades y los gustos que representan sus misteriosas procedencias, era cada dia más abrumador, más difícil establecer el debido orden y regularidad y la intranquilidad más alarmante cada momento. Aun no hace cuatro años que hubo que apuntalar á toda prisa algunos pavimentos por la pesadumbre del oro y de la plata, como se cuenta de tiempos más felices respecto del Tesoro español.

Á vista de semejante espectáculo, reparando en que la depositaría central no era susceptible de mayor ensanche; en que tenía completamente llenas de objetos de valor seis salas y varios pasillos, cuya anaquelería arrojaba una superficie de 1.090 metros cuadrados, sin ser posible dar á todo una colocacion perfectamente ordenada, la Administracion que se nombró en 1868 y 69, al tiempo de unirse las dos instituciones, discutió y decidió buscar y habilitar un edificio de mejores condiciones, y en caso de no hallarle, proponer al Gobierno la construccion de uno de nueva planta,



Inició, ó por lo ménos apoyó esta última idea, como la más conveniente, uno de los señores consejeros de más autorizada y legítima influencia, justamente alarmado ante otra importante consideracion: la de cuán fácil era que en un edificio antiguo, con todo el interior extremadamente combustible, ocurriese una de las desgracias que son tan comunes, y devorase la pequeña fortuna, la esperanza de tantos millares de familias desgraciadas (1).

Antes, sin embargo de adoptar esta resolucion extrema y costosa, se intentó adquirir el ex-convento de Santo Domingo, y luégo la casa denominada del Nuevo Rezado, sita en la calle del Leon. Para ambas cosas se llegó tarde, y era conveniente, era providencial que así sucediese. En el solar del ex-convento estaban trazadas calles y casas de vecindad, y la del Nuevo Rezado prometida ya para otras dependencias públicas. Entónces se reparó en el solar del exconvento de San Martin, á pocos pasos de la casa en que se fundó el Monte y en la que siglo y medio hacía se hallaban instaladas sus oficinas. Con tal motivo tomó más cuerpo la idea de construir un edificio de nueva planta, con las condiciones posibles de incombustibilidad y fácil vigilancia, y así lo propuso el Consejo en la exposicion que dirigió al Gobierno el 13 de Febrero de 1869 al proponer la fusion de ambas instituciones, y el consiguiente Reglamento orgánico para regirse por una misma administracion, opinando, respecto de aquel punto, que por lo ménos debian adquirirse 16.000 piés de terreno, y atender á los gastos de construccion con el producto que rindiera la casa antigua ó del modo que se considerase más equitativo (2).

Así el Reglamento orgánico como la idea propuesta respecto al edificio se aprobó por el Gobierno en virtud de decreto de 22 de Abril, ordenando que la realizacion del pensamiento corriese á cargo de una comision compuesta precisamente de individuos del Consejo administrativo.

(1) El Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz, que ha sido Ministro de la Gobernacion y Presidente del Consejo de Estado.

(2) Era Presidente del consejo de administracion en aquella época por delegacion del Ministro, y en tal concepto apoyó y suscribió la propuesta, el Gobernador civil Excmo. Sr. D. Juan Moreno Benitez.



Ya fuese por imposibilidad material de adquirir todo el solar del ex-convento, lo cual habria permitido dar al edificio un gran desarrollo para el presente y el porvenir de la institucion y dar majestuosa entrada por el mediodía ó sea la calle del Arenal, ya fuese porque los gastos no afectasen demasiado al capital reunido á tanta costa, ó ya en fin, por no extralimitarse en lo propuesto y aprobado por el Gobierno, se optó por adquirir solamente cuatro de las ocho suertes en que el solar estaba dividido, cuyas cuatro suertes, apreciadas para la subasta en 2.048.970 reales, componian una área de 19.508 piés cuadrados, equivalentes á 1.514 metros.

Señalado el acto de la licitacion para el 21 de Mayo de 1870, la consideracion hácia el Monte hizo sin duda que se declarase el remate á favor de éste en 2.049.980 rs. á descontar cargas que despues se apreciaron en 10.000 rs.; pero como con gran criterio y diligencia se aprovecharon los grandes beneficios declarados en la ley á favor del que pagára al contado, el desembolso efectivo, en realidad, vino á reducirse á 936.260 rs.

En posesion el establecimiento del área sobre que habia de construirse, el Consejo nombró la Comision de su seno que, segun precepto del Gobierno, habia de entender en el asunto, y su primer acto fué ocuparse en formular el programa para el público concurso de proyectos, sentando por base el aislamiento del edificio, las posibles condiciones de incombustibilidad, la economía de coste y de tiempo, y las demas circunstancias conducentes al mejor y más ordenado servicio en sus diversas acepciones.

Fácil tarea fué ésta para la Comision, como lo han sido todas las sucesivas, no sólo por la ilustracion y exquisito celo de todos sus individuos, sino por la circunstancia feliz de que uno de los consejeros vocales de ella se honra con el título de arquitecto de la Real Academia de San Fernando, habiendo sido por lo mismo doblemente grato el que haya contribuido con su ilustracion notoria é inteligencia pericial al buen éxito de la empresa (1).

(1) El Excmo. Sr. D. Santiago de Angulo, Ministro que ha sido de Hacienda,



Acordado que el Jurado habia de componerse del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, como Presidente; de dos arquitectos, individuos de la Real Academia de San Fernando, designados por la misma, y de dos Vocales del Consejo de Administracion del Monte de Piedad y Caja de Ahorros (1), se publicó el programa en la *Gaceta* del 14 de Julio de 1870, señalando el 15 de Setiembre para la presentacion de proyectos, y reunido el Jurado el 22 del mismo, resultó que se habian presentado nueve, pero cuatro de ellos de un mismo autor y bajo un mismo lema. Vuelto á constituirse el Jurado el 22 de Noviembre para resolver, por unanimidad declaró digno del primer premio, consistente en la direccion de las obras, al señalado con el lema *Miscuit utile dulci*, que resultó ser de los Sres. D. José María Aguilar y Vela y D. Fernando Arbos y Tremanti, y merecedor del segundo premio, ó sea una indemnizacion de 6.000 reales el del lema *Beatus vir qui intelligit super egen-tem et pauperum*, de los Sres. D. Emilio Rodriguez Ayuso y D. José Benedicto y Lombía.

Conforme el Consejo de Administracion con el fallo del Jurado, se expusieron al público todos los proyectos en la Real Academia de San Fernando, y la opinion pública sancionó con su respetable voto la justicia que habia presidido, porque, en efecto, dada la superficie de 1.304 metros para construccion, pues 209 habian de destinarse para la nueva calle que por el Mediodía habia de aislar el edificio, no era fácil centralizar más en una misma planta los múltiples servicios relacionados con el público, ni poner aquéllos en la conveniente relacion para el buen orden y esmerada custodia de los efectos depositados.

En Enero de 1871 se subastaron y fijaron las vallas; en la *Gaceta* del 9 de Abril se anunció para el 10 de Mayo la construccion de todas las obras, apreciadas en 2.453.222 reales y 40 céntimos. No habiendo habido licitadores, se subdividieron los servicios, y el primero de ellos, el referente al movimiento de tierras, obras de fábrica, de cimientos, mu-

(1) Por la Academia de San Fernando fueron designados los señores arquitectos don Juan Bautista Peironnet y D. Francisco Jareño y Alarcon; por el Consejo los vocales Excmos. Sres. Marqués de la Vega de Armijo y el ántes citado D. Santiago de Angulo,



ros, bóvedas, etc., se adjudicó el 31 de Mayo, y el 12 de Junio, en fin, se dió el primer golpe de azada en este terreno para levantar el modesto pero digno edificio que reclamaba la institucion de D. Francisco Piquer. ¿No es singular coincidencia, no hay algo de providencial, como he hecho notar ántes de ahora, en que fracasára el proyecto de llevar el nuevo Monte á la Casa de Misericordia, y luégo á otra de la calle de Capellanes, y más tarde á la plazuela de Santo Domingo, y despues á la calle del Leon, como si la Divina Providencia se complaciese en oponer obstáculos á todo, para llevarle precisamente á lo que fué convento de San Martin, allí donde tan combatidos se vieron nuestro virtuoso sacerdote y nuestra veneranda institucion?... Nunca es tarde para que los errores y la soberbia de los hombres sean juzgados severamente, ni para que la verdadera virtud resplandezca y se vea honrada á traves de los siglos.

Desde aquella fecha de Mayo de 1871, en que se contrataron los primeros y más urgentes servicios, ya no ha habido en ellos más entorpecimientos que los muy sensibles ocasionados por causas de fuerza mayor, tales como la paralización de las fábricas en otros países, que ha retrasado la construccion del material que no podia suministrar la industria española, y la constante guerra civil en el nuestro, que ha entorpecido las vías de comunicacion en los períodos más críticos.

Todo, sin embargo, se ha vencido sin detrimento alguno, incluso el incidente de haber fallecido el contratista de las más importantes obras ántes de terminarlas, acudiendo solícita la Comision á salvar las dificultades, consultando la sabiduría y superior autoridad del Consejo en cuantos casos lo ha considerado oportuno (1).

Del juicio y prevision que ha presidido en sus actos responde el digno alarde de publicidad que ha hecho de todos ellos, y el que ha sido testigo de sus ilustradas discusiones, de su celo y de su actividad infatigables, no cumpliría su deber de fiel narrador de los hechos si no galardónase de la manera que le es posible tan señalados merecimientos.

(1) La marcha que han seguido las atenciones referentes á las obras del nuevo edificio se halla descrita circunstanciadamente en las Memorias y cuentas generales del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros, impresas y circuladas en los años de 1871, 72, 73 y 74.— Para el concurso y principales contratas pueden consultarse las *Gacetas* de 14 de Julio de 1870, 9 de Abril y 21 de Mayo de 1871, 13 de Enero y 15 de Febrero de 1872.



Con harto sentimiento no han podido ser objeto de subasta pública ciertos servicios que no se prestan á competencia posible por corresponder á especialidades determinadas ó correrse el inminente riesgo de entregarlos á especulaciones intermedias. Por ejemplo, para colocar y garantizar por cierto número de años la cubierta de zinc, es notorio que no cabe competencia con la compañía única que hay dedicada á esta industria; para la adquisicion de un calorífero por el sistema de aire calentado al vapor, es sabido tambien que no cabe competencia con la fábrica privilegiada por estos aparatos, y que para elegir bien el artista que ejecutase las pinturas interiores de mayor importancia no habia otro medio que fijarse en los más acreditados en este género de trabajo. Aun así y todo, la direccion facultativa, lo mismo que la Comision de obras, han inquirido cuantos informes, propuestas y descripciones ha sido dable, y sólo cuando se ha discutido ampliamente y adoptado resolucion por el Consejo, es cuando los proyectos se han llevado á cabo, exigiendo en todos los casos la necesaria garantía para asegurar el buen cumplimiento de lo estipulado.

El arreglo de una parte de la plazuela que da frente á la fachada principal del edificio, con destino á un pequeño jardin, ha sido convenido entre el Establecimiento y el Municipio. El 23 de Abril de 1874 se propuso á éste la idea de desmontar el terreno para darle dicha aplicacion, construyendo al efecto un muro con verja de hierro: el 10 de Agosto comunicó el Ayuntamiento su conformidad, y propuso las condiciones, y el 10 de Setiembre se le avisó la aceptacion con aclaraciones ligeras. Lo sustancial que se convino fué dejar una calle entre el edificio y el jardin; que el muro de sostenimiento con barandilla de hierro lo construyera el Monte, y que el Municipio hiciese el desmonte del terreno, sufragára los gastos de plantacion, conservacion y guardería de dicho jardin.



## II.

### DESCRIPCION DEL EXTERIOR.

El edificio está construido sobre un área de 16.806 piés cuadrados, equivalentes á 1.304 metros; su fachada principal está al Norte frente á la plazuela de San Martín, y mediante una calle de ocho metros de anchura, se ha construido un jardín cuya forma semicircular describe un radio mitad de la línea de fachada. El jardín está rodeado de un muro de sostenimiento con barandilla de hierro, y á los extremos, frente á los ángulos del edificio, hay dos columnas decorativas de piedra con brazos de hierro que sostienen faroles circulares. La fachada de Oriente da á la calle de San Martín, con puerta para la capilla del establecimiento; la de Poniente á la calle de las Hileras, con otra puerta para la sala de ventas, y la del Mediodía á la calle nueva que ha tomado el nombre de Don Francisco Piquer, la cual es propiedad del Establecimiento, habiendo destinado para ella 2.701 piés cuadrados, equivalentes á 209 metros. A esta nueva calle, cerrada por sus extremos con verjas y puertas de hierro, da la fachada ó muro de los almacenes.

El carácter general de las fachadas, teniendo por base la escuela racionalista, pertenece en sus detalles á la neo-greca, si bien participa del gusto de los tiempos que corren, en los cuales se huye del exclusivismo admitiendo lo bueno de cualquiera época.

El cuerpo principal, sostenido sobre un zócalo de piedra berroqueña, con ventanas que dan luz á los sótanos, le constituyen un piso bajo y un entresuelo coronado por una imposta saliente. Sobre este cuerpo inferior insiste el piso principal y el ático que acusa la parte superior, coronando todo el edificio una crestería de piedra con motivos resaltados en los extremos.

Los cuerpos bajos de derecha é izquierda se unen á la decoración de una gran parte de las fachadas de las calles de San Martín é Hileras, hasta encontrarse con los testeros de los antedichos almacenes acusados con





VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO. TOMADA DESDE EL CONVENTO DE LAS DESCALZAS.







ventanas en la parte baja ó zócalo de berroqueña, que por el declive que aquí se presenta, tienen mayor altura que en la fachada principal. Por último, el cuerpo principal de dicho pabellon contiene cuatro pisos del almacén y está cubierto por un fronton, en cuyo centro se halla el escudo adoptado para el Establecimiento. En este escudo, reproducido en otros diversos puntos del exterior y del interior, se representa una cajita ó cepillo de ánimas, símbolo de la fundación del Monte, y una alcancía como símbolo también de la Caja de Ahorros. El cuerpo central del muro de los almacenes por el Mediodía, ó sea la calle nueva, es igual á los testeros de esta parte del edificio. Sirve para dar luces á las escaleras interiores de los mismos, encontrándose á derecha é izquierda dos lienzos corridos y decorados, cuya parte superior está coronada de una cornisa con ménsulas y crestería.

### III.

#### DESCRIPCION DEL INTERIOR.

VESTÍBULO. Penetrando por la puerta principal que da al Norte y representa un gran fronton de piedra con cuatro columnas de mármol, resaltes y dibujos rehundidos, se encuentra el vestíbulo, y á derecha é izquierda, sobre zócalos de piedra de Guadalupe, los bustos (ejecutados en mármol de Carrara por el escultor D. Elías Martín) de D. Francisco Piquer, fundador del Monte de Piedad, y del Marqués viudo de Pontejos, que lo fué de la Caja de Ahorros. En el techo y los frisos varían las pinturas de un estilo aún más acentuado hacia el neo-greco, con genios, leyendas y atributos adecuados al estímulo del trabajo, de la laboriosidad y de la economía. Tres figuras que forman una medalla en el centro del techo representan la unidad de las dos instituciones (1). La matrona que está en medio apoya el brazo izquierdo sobre la alcancía, en que una joven deposita varias monedas: con la mano izquierda sostiene el peso en que se supone ha regulado las joyas que ha traído á empeñar otra joven, la cual recibe á su vez el valor del empeño, y la leyenda de *mútuamente se protegen* explica la idea que el artista se ha propuesto representar.

(1) Véase el grabado de la portada.



Una puerta á la derecha conduce á las oficinas de la Direccion y de la seccion de la Caja de Ahorros, así como una escalera circular de hierro que conduce al entresuelo (habitacion del conserje), al principal (parte oficinas y parte viviendas), y al ático, en donde se halla el archivo con armarios sobre los muros y en los centros de las salas. Otra puerta del vestíbulo, á la izquierda de la entrada, conduce á las diversas dependencias de contaduría y á la escalera principal de piedra, por donde se sube al entresuelo (habitaciones de porteros) y al piso principal en que se hallan la Sala de Juntas y otra habitacion semejante á la del ángulo opuesto.

Frente á la entrada hay tres puertas; las de la izquierda y derecha dan acceso al público para el gran salon donde han de practicarse todas las operaciones de empeños, desempeños y renovaciones, y en la puerta del centro, que es menor que las laterales, se halla establecida la portería para ejercer á un tiempo la vigilancia sobre el vestíbulo y sobre las entradas y salidas del mencionado salon.

SALON CENTRAL. Es de forma octógona ó cuadrada con chaflanes en los ángulos; los cuatro lados mayores de 18 metros en el sentido de cada eje, cubierto con una armadura de palastro recortado, que por su elevacion permite doble cuerpo de luces y ventilacion, compuesto el primero de 13 grandes ventanas, y constituyendo el segundo, que es más reducido, una gran linterna. Así los muros como el techo están pintados al óleo por el artista D. Isidoro Lozano, con figuras y alegorías adecuadas al objeto de la institucion. En los cuatro chaflanes están representadas la religion, la fé, la esperanza y la caridad. En el centro del muro, frente á la entrada, hay un grupo que representa una viuda acompañada de dos tiernas criaturas. Parece acude con prendas de ropa á demandar auxilio, y al pié se ve la leyenda siguiente: *Socorro al desvalido*. En el muro de la derecha se figura una matrona que sostiene á una jóven enferma. Presenta con el mismo objeto diversas joyas, y la leyenda dice: *Consuelo al desgraciado*. En el muro de la entrada sobre las tres puertas antedichas hay otro grupo de dos jóvenes, menestral el uno y el otro dedicado á los estudios cultos. Acuden con objeto análogo, como queriendo significarse que á todas las clases sociales debe alcanzar el bien de la caridad, y en una inscripcion se lee: *Socorro al necesitado*. En la parte



superior del referido muro se hallan los rétratos de Piquer y de Pontejos con las fechas de sus respectivas fundaciones, debiendo advertirse que siendo difícil precisar con una sola fecha los diversos actos que dieron forma al Monte de Piedad desde 1702 á 1724, se ha adoptado esta última fecha, porque realmente es cuando se abrieron al público las oficinas debidamente organizadas. Una cartela en el centro, debajo de la esfera del reloj, indica la fecha en que se verificó la union completa de ambas instituciones.

En las pinturas del techo se ven representadas las virtudes sociales que conducen á la economía, á la prevision y al bienestar de la familia, como lo indica la leyenda escrita en derredor de dicha linterna ó sea el segundo cuerpo de luces: *El trabajo es el tesoro de la humanidad. Laboriosidad y economía son fuentes de riqueza.* La primera figura, comenzando por el frente, es una mujer hilando que representa el buen orden y la economía doméstica: *El hogar, base del bien público.* La segunda, siguiendo por la derecha, es un robusto jóven forjando hierro: *La materia obedece al hombre.* La tercera es un cultivador que se ocupa en la difícil operacion agrícola de ingertar un naranjo, y se ve en el fondo un tupido follaje con matizadas flores: *El arte ayuda á la naturaleza.* Y la cuarta es un venerable anciano que al fulgor de una lámpara lee y medita sobre los arcanos de la eterna sabiduría: *El estudio es la base de la ciencia.* El zócalo ó faja se compone de graciosos niños y quimeras, alternando con varios y ricos objetos.

Siendo este gran salon el centro de las operaciones más importantes relacionadas con el despacho del público que acude á empeñar, desempeñar y á renovar los préstamos, las seis divisiones que por medio de vallas hasta una altura de 2,02 metros fraccionan su planta, responden al orden de los diferentes servicios en días ordinarios, lo cual no se opone á que se acomoden tambien á las operaciones de la Caja de Ahorros que sólo funciona durante tres horas todos los domingos del año, en cuanto se refiere á imponer y reintegrar fondos.

Las dos divisiones que resultan á la derecha de la entrada están destinadas á todo lo que se refiere á ropas y efectos análogos: las dos de la izquierda á todo lo relativo á alhajas; el cuerpo ó division del centro á la Tesorería, para que en todas direcciones pueda atender á los pagos y



á los cobros, comunicándose por una escalera interior de piedra con otro departamento bajo, oportunamente revestido y asegurado para la mejor custodia de los caudales. La sexta division, que da frente á la entrada, ó sea en la parte más avanzada del salon, es la destinada á las mesas del Depositario, operaciones de papel, mesas y mostradores para los peritos, anotacion y expedicion de resguardos, recibo y devolucion de objetos, etc., etc., y en el centro del muro se halla la única puerta que conduce á los almacenes, facilitándose de este modo la más exquisita vigilancia de cuanto entra y sale en ellos. Así resultan centralizadas todas las operaciones de esta clase, para el mejor orden y mayor actividad. La puerta del chaflan de la izquierda, sobre la cual está representada *la Religion*, conduce á la Capilla: la del chaflan de la derecha, en que está representada *la Fé*, conduce á la Sala de ventas (1).

ALMACENES. — Penetrando por la puerta única de hierro y con tres llaves, que conduce á ellos desde el Salon central, se encuentran á derecha é izquierda doubles galerías divididas en el centro por columnas de hierro que amparan por uno y otro lado líneas de armarios iguales á

(1) La colocacion de las vallas de que aquí se habla se ha suspendido hasta despues de celebrada la inauguracion del edificio, en prevision de que pudieran obstruir el paso á la circulacion de las personas que deban ser invitadas al acto, más ó ménos solemne. La lealtad del autor de esta serie de artículos (tarea honrosa, pero digna de más docta pluma, que le ha sido impuesta por quien no puede ménos de ser respetado y obedecido) exige manifestar, como satisfaccion de oportunidad para estos momentos, que el punto de inaugurarse el edificio con vallas ó sin ellas, ha sido objeto de ilustrada discusion. Los Sres. Arquitectos, principalmente, han sostenido con un interes digno de elogio, porque obedece al más profundo convencimiento de lo que consideran mejor, que en el acto de la inauguracion debia presentarse el Salon central con sus correspondientes divisiones. En contraposicion de este parecer, se han aducido con un deseo no ménos plausible las siguientes consideraciones: 1.<sup>a</sup>, que por escasa que sea la concurrencia de personas de carácter oficial á quienes deba invitarse por la importancia del origen y del objeto de la institucion, tendrian precisamente que circular con dificultad en el único salon espacioso que se presta á dicho acto, ó permanecer aisladas en pequeños grupos; 2.<sup>a</sup>, que de comenzarse inmediatamente á practicar las operaciones, y por consecuencia á ocupar los almacenes con objetos de valor y voluminosos, sería difícil conciliar el servicio de los empeños con permitir la entrada á los visitantes, porque no podrian transitar cómodamente. Se ha resuelto, por lo mismo, suspender el emplazamiento de las vallas, comenzar á colocarlas al siguiente día de la inauguracion, continuando, entre tanto, las operaciones en el edificio antiguo, y facilitar despues la entrada en el nuevo durante unos dias, para que pueda examinarle el público en la disposicion que ha de quedar.



otras líneas que descansan sobre los muros, de forma que resultan cuatro salas en cada piso, con ocho líneas de armarios. Los dos pisos inferiores, como de temperatura más adecuada para la conservación de tejidos, que tanto abundan, están destinados á la custodia de ropas, y los cuatro superiores á la de alhajas. La superficie aprovechable de estas salas ó galerías, arroja un total de 1.010 metros cuadrados, de los cuales hay 1.670 con armarios. La altura de éstos es sólo de 2,35 metros para que con facilidad alcancen los colocadores á la parte superior, exceptuándose el sexto y último piso que es de mayor altura, por estar en relacion con la cubierta, en la que hay cuatro grandes claraboyas que prestan luz á los demas pisos á traves del hierro calado que forma el pavimento. En el centro de las galerías hay escaleras de hierro con tramos encontrados para la mayor facilidad del servicio. Un aparato hidráulico, que se mueve y detiene á voluntad al piso que se desea, permite subir y bajar hasta 500 kilogramos de peso, recorriendo en su trayecto los seis pisos. Otro aparato de mano facilita la subida y bajada de objetos de poco peso y volúmen.

CAPILLA.—Indicada, como se ha dicho, en la fachada de la calle de San Martin, por una puerta elegante que da acceso á ella mediante un vestíbulo, presenta una forma rectangular, y si bien es tan pequeña como obliga la escasez del área y la principal atencion del Establecimiento, es lo suficiente para el culto modesto que requiere el origen tambien modesto de la fundacion. En su altar mayor se ostenta la histórica y sagrada imagen de la Virgen predilecta del fundador, que lleva la advocacion de Nuestra Señora del Monte de Piedad. Tiene la capilla su presbiterio, púlpito y confesionario y una tumba monolita de piedra de Guadalix, á la que serán trasladados los restos mortales de D. Francisco Piquer. El pavimento es de mármol, y decoracion de mármol tambien se figura en sus muros, hasta lo alto de la cornisa principal. El techo y piso superior forman un artesonado de madera, sostenido por vigas armadas decorativas. Por una escalera colocada en el ángulo, á la derecha de la entrada, se sube á una tribuna ó pequeño coro, que da frente al altar mayor. Una puerta al lado de éste conduce á la sacristía, y por otra escalera, al lado opuesto, se sube á otra pequeña sacristía ó camarín para la custodia de los ornamentos,



**SALA DE VENTAS.** Da acceso independiente á ella la puerta de la calle de las Hileras, y para el servicio del interior la que ántes se ha dicho del salon central. Divídese en dos partes principales. La del frente, limitada por el mostrador que tiene por objeto exhibir los lotes y publicar las pujas en los dias de exposicion y ventas, es donde han de colocarse el Presidente, el interventor y demas empleados que concurren á dichos actos, y los cinco armarios que descansan sobre el muro los destinados á colocar los objetos vendibles en los dias y horas que oportunamente se anuncian. La otra division, en forma de anfiteatro, con asientos fijos, es para el público que concurre á las ventas. La parte baja del salon está decorada con friso de madera, interrumpido por pilastras de piedra barroqueña que sostienen columnas de hierro fundido. Éstas, al par que decoran la sala, disminuyen el vano de las vigas de palastro recortado que sostienen á su vez el piso superior. La decoracion es puramente de adorno, resultando en conjunto una armónica y luminosa gama que está en relacion con el carácter arquitectónico que predomina en todo el edificio.

**SÓTANOS, CALEFACCION Y GALERÍAS DE VIGILANCIA.**—Un sótano general de muros de fábrica, cerrados con bóveda de rosca, sirve para saneamiento del edificio, y principalmente para la vigilancia subterránea. Su parte más elevada corresponde al vestíbulo, salon central, sala de ventas y capilla, y la parte más baja, aprovechando el desnivel de las rasantes, corresponde á los almacenes. Todas las galerías son accesibles por medio de rampas, estando combinadas las puertas de modo que, penetrando por una, haya que salir por la opuesta, recorriendo precisa y sucesivamente todo el espacio subterráneo del edificio y de alguna de las calles adyacentes.

Entre el mismo suelo del salon central y las bóvedas del sótano se halla colocada la tubería de hierro de un calorífero de aire calentado por el vapor de agua, que recorre siete galerías de fábrica; cinco de ellas conducen el aire por cinco bocas distintas al salon, y las dos restantes á la sala de ventas y á la capilla. Un generador colocado en el sótano que corresponde al vestíbulo, y alimentado por dos recipientes que comunican entre sí, conduce el vapor á dichas tuberías. Las tomas del aire exterior se verifican por medio de las dos rejillas de fundicion



colocadas sobre la acera, á derecha é izquierda de la portada principal.

En la parte alta del edificio hay una salida á los tejados y galerías de hierro que rodean los dos cuerpos de luces del salon central, y esto facilita el servicio de las grandes ventanas de luz y ventilacion, y la vigilancia en toda la extension de las cubiertas.

\*  
\* \*

Dada una idea de los motivos que reclamaban la construccion del nuevo edificio y de la realizacion del proyecto, resta únicamente darla tambien de su coste, de lo cual se ha encargado, y pasa á cumplirlo, el Contador del establecimiento.

*Madrid, 30 de Junio de 1875.*

BRAULIO ANTON RAMIREZ,  
Director Gerente.















## RELACION

de las

CANTIDADES SUPLIDAS HASTA EL DIA DE LA FECHA CON CARGO  
Á LA CUENTA DEL NUEVO EDIFICIO.

Preferible sería, para complemento de los anteriores artículos, escritos con el determinado objeto de que se trata, presentar en conjunto y en detalle el coste total del edificio, y con separacion el coste del mobiliario no comprendido en el programa del concurso ni en el proyecto y presupuesto de las obras en general, para que pudiera apreciarse con mayores datos lo que se va á presentar á la vista del público, y justificar la magnitud del sacrificio que el Establecimiento ha hecho con el propósito de mejorar las condiciones del servicio.

Esto, que no es posible en el momento, porque, aunque en pequeña escala, hay obras y mobiliario pendientes y liquidaciones sujetas á ciertos períodos estipulados para garantía, etc., etc., se ha de verificar forzosamente sin gran pérdida de tiempo, porque no de otro modo quedaria satisfecha la Administracion del Establecimiento, que hace alarde de la publicidad de todos sus actos.

Conciliando los extremos lo mejor posible, y para satisfacer siquiera la natural curiosidad, se expresarán á continuacion los pagos hechos hasta el presente en todos conceptos por atenciones del nuevo edificio, pues pocas son ya las que faltan cubrir, y así se tendrá una idea muy aproximada del coste total:

Reales vellon.

Pagado por los Bonos adquiridos para satisfacer al  
contado con todas las ventajas ofrecidas por la ley,  
los 2.049.980 reales en que fueron rematados los  
cuatro lotes del solar del ex-convento de San  
Martin. . . . .

966.269



	Reales vellon.
<i>Suma anterior.</i> . . . .	966.260
Por derechos y papel de escrituras de la compra del terreno y contrato de servidumbres, copias, etc. .	3.940
Honorarios de un Arquitecto que levantó los planos del solar del ex-convento de Santo Domingo, por si convenia adquirirle con preferencia al de San Martin. . . . .	1.500
Idem de idem por copia de otro plano del solar del ex-convento de San Martin. . . . .	100
Á los Arquitectos Sres. Aguilar y Arbós por el valor del proyecto aprobado mediante concurso público,	64.764,44
Á los Arquitectos Sres. D. Emilio Rodriguez Ayuso y D. José Benedicto y Lombía, por el <i>accesit.</i> . .	6.000
Conduccion de los proyectos á la Real Academia de San Fernando para exhibirlos, alumbrado del solar, licencia para construir una caseta, anuncios de subastas, etc. . . . .	4.708,58
Á D. M. Garbi, por construccion de la valla general.	2.859,75
Á D. Ildefonso Rodriguez por sus obras de contrata, referentes á movimiento de tierras, construccion de cimientos, muros, bóvedas y paredes interiores hasta enrasar con la parte superior de la imposta del zócalo general de piedra. . . . .	391.929,07
Á D. José Elguea por su contrata de obras de piedra berroqueña y peldaños de las portadas. . . . .	212.589,72
Á D. Francisco Bres y Vilademunt, contratista de las obras de fábrica de ladrillo, cantería y herrería, desde el zócalo general hasta la cornisa central, ejecutadas hasta su fallecimiento, y hecha la liquidacion con sus legítimos herederos. . . . .	1.287.942,91
Por continuacion de las obras contratadas con el referido Bres en los términos que él las venía ejecutando. . . . .	133.917,75
<i>Suma al frente.</i> . . . .	3.076.512,22



	Reales vellon.
<i>Suma anterior.</i> . . . .	3.076.512,22
Por coste en fábrica, transportes y derechos de la armadura de hierro para la cubierta del salon central, contratada con la casa Mignon et Rouart, de París. . . . .	242.891,63
Á los Arquitectos directores facultativos de las obras, por indemnizacion de sus gastos de viaje para inspeccionar la construccion de la armadura é informar varios particulares. . . . .	6.000
Á D. Plácido Ballesteros por su contrata para el enlistonado sobre que habia de fijarse la cubierta de zinc. . . . .	32.018,89
Á la Real Compañía Asturiana por cuenta de la contrata para la cubierta de zinc, canalones, etc. . . . .	40.000
Á D. Justo Varela por su contrata de albañilería interior, pisos, guarnecido de muros y techos, etc. . . . .	77.254,07
Á D. Manuel Yera y Rodriguez, á cuenta de la carpintería de taller, ó sean puertas, ventanas, etc. . . . .	22.000
Por coste, transporte y derechos de un aparato hidráulico con sus accesorios para subir y bajar grandes pesos en el interior de los almacenes, contratado con la referida casa Mignon et Rouart. . . . .	32.969,62
Por id. id. de otro pequeño aparato de mano, con destino semejante. . . . .	4.760,80
Por id. id. de un para-rayos. . . . .	5.504,08
Por id. id. de un calorífero sistema especial de la casa Geneste fils, de París, con la que se contrató la construccion. . . . .	57.060,50
Al armador de dicho calorífero, á cuenta de sus honorarios. . . . .	400
Á D. Julian Gutierrez por su contrata de estantería de pino para colocar las partidas de ropa y efectos análogos, faltando practicar la liquidacion con los que han contratado la estantería para alhajas. . . . .	16.436,57
<i>Suma á la vuelta.</i> . . . .	3.613.808,38



	Reales vellon.
<i>Suma anterior.</i> . . . .	3.613.808,38
Á D. Alejandro Rodriguez á cuenta de su contrata de la pintura de rejas, balcones, armaduras, barandillas, etc. . . . .	10.505
Á D. Isidoro Lozano por la pintura al óleo y al temple del salon central, vestíbulo y sala de ventas. .	120.000
Á D. Elías Martin por los bustos en mármol de Carrara, de D. Francisco Piquer y del Marqués viudo de Pontejos. . . . .	16.000
Al mismo y á otros artistas por diversos modelos en yeso y en escayola, para escudos, capiteles, florones, etc. . . . .	8.440
Por material y obra de herrería para las rejas de los sótanos, bastidores de trece ventanas del salon central, pisos y mesillas de la escalera pequeña ó de hierro, aprovechando el sobrante ó recortes de la armadura, vigas para la escalera principal y piso del vestíbulo, etc. . . . .	35.262,44
Por material y mano de obra de carpintería para los estantes del archivo y contaduría, entarimado de pisos del salon central, de las oficinas y sala de ventas, mostradores, bancos y modelos para las subastas.	48.704,40
Por material y mano de obra para las bajadas de aguas pluviales, tajeas, etc. . . . .	17.185,88
Por id. id. de mosaico Nolla y baldosin para varios pavimentos. . . . .	12.919,75
Por material, armado y desarmado del castillejo para colocar la armadura de hierro. . . . .	9.331,50
Por id. id. de los andamios para la pintura de muros y techos, debiendo enajenarse el material útil. . .	24.977,40
Por jornales y materiales de várias obras, segun cuentas periódicas y justificadas hasta 30 de Junio de 1875. . . . .	80.104,20
<i>Suma al frente.</i> . . . .	3.997.238,95



	Reales vellon.
<i>Suma anterior.</i> . . . .	3.997.238,95
Á D. Manuel Martin por 20 cristales gruesos para dar luz á los sótanos. . . . .	2.448
Á los Sres. Arquitectos directores facultativos de las obras, por su asignacion personal, apreciados los trabajos de sus auxiliares, y material de oficina, hasta el dia de la fecha. . . . .	243.158,18
Á los Aparejadores de las obras por importe de su asignacion hasta el dia. . . . .	43.226,08
A los Guardas, por igual concepto. . . . .	15.910
Auxilios á diversas familias de operarios. . . . .	1.140
Suma. . . . .	4.303.121,21

CANTIDADES Á DEDUCIR POR RAZON DE INGRESOS.

	Reales vellon.
Recibido por el cupon de 30 de Junio de 1870 de los Bonos que se adquirieron para pagar el solar. . . . .	30.000
Idem de los Sres. Richi y Oliva, dueños de las casas que corresponden á la calle nueva, propia del establecimiento, por indemnizacion de luces. . . . .	29.418,02
Producto de los materiales de una caseta provisional y de otros de los desmontes practicados. . . . .	2.111,35
Idem de parte de los tablonos que han servido para los andamios. . . . .	7.702,50
Suma. . . . .	69.231,87

<i>Importe liquido de lo satisfecho por el solar, proyectos, contratas de obras, direccion facultativa y demas conceptos, Rs. vn.</i> . . . . .	4.233.889,34
---	--------------

Madrid, 30 de Junio de 1875.

MANUEL BALLESTERO,  
Contador.







ALBUM POÉTICO.







## ALBUM POÉTICO.

### LA REBANADITA DE PAN.

FÁBULA (\*).

Ya sentado á su mesita  
Basilio para cenar,  
En su cuarto, sin llamar,  
Entrósele una visita.  
Era una bella señora  
La que invadió el domicilio,  
Diciendo : « Yo soy, Basilio,  
Una sábia encantadora.  
»Sé que no eres haragan,  
Y es escasa tu fortuna:  
Por tu bien, me has de dar una  
Rebanadita de pan.

»Una onza tan sólo quiero,  
Y otra pediré mañana:  
Préstelas de buena gana  
El honrado jornalero.

(\*) Los que sepan que las tenaces dolencias del Sr. Hartzenbusch ha mucho tiempo que le tienen alejado de las tareas literarias, comprenderán cuanto es de agradecer que haya correspondido á una invitación que era realmente de difícil resistencia cerca de su bondadoso carácter, por lo plausible del objeto y por las consideraciones de antigua amistad.—B. A. RAMÍREZ.

El orden de las poesías, es el de su presentación.

—»Nada me sobra, en verdad;  
Una hija tengo y un hijo  
Y mujer (el hombre dijo);  
Mas no le hace : bien, tomad.»  
Y con buen talante y fe  
La rebanada partió  
Basilio; la recibió  
La encantadora, y se fué.  
La esperaba con ahinco  
Basilio al siguiente día:  
Volvió la señora mia  
Trescientos sesenta y cinco.  
Y era en la pobre morada  
Grande el júbilo y contento  
De todos, en el momento  
De ofrecer la rebanada.  
Cumplido el año, tornó  
La mágica pedigüeña,  
Con la cara más risueña  
Que en el año se le vió;  
Y de un elegante escriño  
Roscas empezó á sacar,  
Y en los brazos á ensartar  
Á padres, á niña y niño;  
Y díjoles : «Os presento



Junto el pan que recibí  
De vosotros; eso sí,  
Viene con algun aumento.  
»No es magnífico el socorro;  
Pero él os hace merced:  
Esta leccion aprended  
De la Maga del ahorro.  
»Segun deis, os volverá

Beneficio, grande ó chico:  
La receta de ser rico  
En vuestras manos está.  
»¿Quereis feliz situacion  
Para los dias de anciano?  
Sed hormigas en verano,  
Como enseña Salomon.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## A LA INAUGURACION

DEL NUEVO EDIFICIO PARA MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS.

Paz en esta casa sea,  
Donde entran á un tiempo mismo  
El rico que viene á pobre  
Y el pobre que se hace rico;  
Donde para desengaño  
De opulentos y de altivos,  
Creso hubo ayer que hoy mendiga  
Las sobras de un desvalido.  
Su fábrica renovada  
Ved en más amplio recinto.  
¿Qué mucho que el árbol crezca  
Si fruto da más crecido?  
En tí, sucesor de un templo  
Que exhaló aroma divino<sup>1</sup>,  
Sus piadosos timbres lega  
El ya caduco edificio.  
Como él, al pródigo premio  
Darás, y solaz y alivio  
Al que víctima aquí gime  
De sí propio ó del destino.  
¡Oh! si esas mudas preneas,  
A que tú sirves de asilo

Pudieran en voz humana  
Trocar su funesto brillo,  
¡Qué de historias refirieran,  
Qué de casos no sabidos,  
Unos de virtud dechados,  
Padrones otros de vicio!  
No me es infiel la memoria,  
Y cual llegó á mis oidos,  
He de contar el siguiente  
Que me dieron por verídico.

En el frecuentado umbral  
De la casa que hoy por vieja  
El *Monte de Piedad* deja,  
Trasladándose á la actual,  
Dos mujeres se encontraron  
Cara á cara cierto día;  
Una entraba, otra salía,  
Y al mirarse se turbaron.

La turbacion fué patente,  
Sobre todo en la primera,  
Bien que un velo la encubriera  
Desde el escote á la frente.

Traje, talle y apostura  
Daban á entender al punto

<sup>1</sup> El convento y parroquia de San Martín, que ocupó el mismo solar donde se ha construido el nuevo edificio y que se extendía hasta la calle del Arenal.



Que el dueño de aquel conjunto  
No era vulgar hermosura.

Ménos bella y arrogante  
La que caminaba opuesta,  
Iba en el vestir modesta  
Cuanto humilde en el semblante;

Y con gran desembarazo,  
Al ver que el paso avivaba  
La que de ella se guardaba,  
Volvió y asíóla del brazo.

Y porque no diese voces,  
Fingiendo enojo ó sorpresa,  
Le dijo quédo: — Condesa,  
¡ Si soy yo! ¿ No me conoces? —

Hubiera de buena gana  
Contestado ésta que no,  
Mas la que era yo añadió:  
— ¡ Si soy Teresa, tu hermana!

— Déjame en paz, — con desden  
La interpelada repuso;  
— De ser eso no te acuso,  
Que al fin lo soy yo tambien;

Pero sí me maravilla  
Que tanto de ello blasones.  
— Alabo tus perfecciones.  
— Pues tu alabanza me humilla.  
— ¡ Qué así tu próspera suerte  
Te desvanezca, Isabel! —  
— En fin, me tendrás por cruel,  
Mas no puedo socorrerte.  
— Error esperarlo fuera.

¿ Juzgas que estoy en acecho  
Para arrancar de tu pecho  
Ni un ¡ ay! de piedad siquiera?

Pues son tus temores vanos,  
Que á nadie soy importuna.  
Debo mi holgada fortuna,  
Después de Dios, á mis manos. —

— — —  
Gózase naturaleza  
En peregrinos contrastes:  
De benigna malva al lado,

Ortiga pérfida nace;  
Entre la miés la cizaña,  
Y bajo la flor el áspid.  
De un mismo albergue al abrigo,  
Hijas de una misma sangre,  
Ambas hermanas crecieron,  
Una frívola, otra grave;  
Una en hermosura diosa,  
Otra en sus virtudes ángel.  
Huérfanas ambas quedaron  
Al morir su buena madre,  
Sin mano que las sustente  
Ni escudo que las ampare.  
De su sexo en las labores  
Era Teresa tan hábil,  
Que ni en primor ni en desvelo  
Pugnaba con ella nadie.  
Despierta la hallaba el alba,  
Fiel el sol á sus afanes,  
Y no lograban rendirla  
Veladas interminables.  
Vivo ejemplo era á su hermana,  
Que, de la desidia imágen  
Y prendada de sí propia,  
Pasaba la vida aparte,  
Los días en componerse,  
Las noches en contemplarse.  
¡ Qué encanto en aquellos ojos!  
¡ Qué gracia en aquel semblante!  
¡ Qué carmin en sus mejillas!  
Y sobre el jazmin ¡ qué esmalte!  
Ni aquella piel era cútis,  
Ni aquella morbidez carne,  
Sino veladuras propias  
De espíritus celestiales.  
La hermosa Isabel, en suma,  
Con dones tan singulares,  
Hija de más alta esfera,  
¿ Qué extraño se desdeñase  
De tomar parte en tareas  
Prosaicas y terrenales?  
Dejaba á Teresa el cargo,  
Y aún la carga, que su madre



Llevó en vida, y fué su muerte,  
De trabajar y ganarse  
El sustento, justo precio  
De nuestro primer rescate;  
El pan, que sólo es sabroso  
Cuando á sudor propio sabe.

---

Dos años así vivieron :  
No es mucho tiempo dos años  
Para el que de dichas goza :  
Para el infeliz ¡qué largos!  
Amaba á Isabel Teresa  
Como debemos amarnos,  
Ciega á su ingrato desvío,  
Insensible á sus agravios.  
¡Pobre Isabel! En su pecho,  
A intento culpable extraño,  
Sólo un afecto cabia,  
El amor de sí, cifrando  
Cuanto encierra y precia el mundo  
En el reducido espacio  
Del espejo que copiaba  
La magia de sus encantos.  
Presentimiento sin duda  
Era de espléndido estado,  
Porque, en efecto, su puerta  
Un galan y otro rondando,  
Venciendo competidores,  
Venciendo cuantos reparos  
Pudo oponer su pobreza,  
Su condicion y sus años,  
Un rico, por fin, un conde  
Le dió corazon y mano.  
Los ensueños de su mente,  
Los delirios que forjaron  
Su presuncion, sus anhelos,  
Así realizó el milagro  
De su fortuna. Teresa  
Alejarse de su lado  
La vió presta una mañana.  
Ni un triste adios, ni un abrazo  
La mereció, ni más supo

De aquel corazon ingrato,  
Que reputaba desdoro  
De sus blasones el lazo  
Que á una menguada la unia,  
Esclava de su trabajo.  
¡Oh, cómo el cielo se venga  
De estos crímenes privados!  
Asombro de Madrid fueron  
La nueva beldad, su fausto,  
Sus salones, sus banquetes,  
Y de aquel sol á los rayos,  
Destellos pálidos, sombra,  
Los que ántes fúlgidos astros.  
Pasó tiempo, y ella atenta  
Sólo á su gusto y aplauso,  
Sin tasa expendió tesoros,  
Tesoros al fin exhaustos,  
Granjería de la usura  
Y de su grandeza escarnio.  
¿Quién lo dijera? A tal punto  
Sus escaseces llegaron,  
Que las joyas, testimonio  
De su opulencia y ornato  
De su beldad, ella misma  
Al *Monte de Piedad* trajo  
Para darlas en rehenes  
De su postrer holocausto.  
Era cabalmente el dia  
En que su encuentro impensado  
Las dos hermanas tuvieron.  
Cayó Isabel en engaño,  
Suponiendo pordiosera  
A quien dejó en tal quebranto,  
Y alzando el ya inútil velo,  
Así prosiguió su diálogo :

---

ISABEL. ¡Fortuna! ¿Quién pone en ella  
Ni su fe ni su esperanza?  
TERESA. Quien merecida la alcanza  
Sin confiar en su estrella.  
ISAB. Si la merecí no sé,  
Pero sé que me ha dejado.



TER. Pues si de ella has abusado,  
¿De qué te quejas, de qué?

ISAB. Luego ¿sabes... con franqueza...  
Cómo, de dónde has sabido?...?

TER. Sólo ha llegado á mi oído  
La fama de tu grandeza.  
Tanto me la encarecieron,  
Que temí no te durase,  
Porque aún con más fuerte base,  
Torres más altas cayeron.

ISAB. Es verdad : fué grande error...  
Mas, pues se me proporciona  
Tan buena ocasion... perdona;  
Puedes prestarme un favor.

TER. Dí cuál.

ISAB. Porque tú...

TER. Comienza.

ISAB. Si en ello no te rebajas...

TER. Dí.

ISAB. Traigo aquí unas alhajas;  
Pero me da tal vergüenza...

TER. Seguro : en esto me imitas.  
Nada jamas he empeñado.

ISAB. ¡ Ah! Yo pensé...

TER. Mal pensado.  
Dime ; y ¿ cuánto necesitas ?

ISAB. Lo que den : mil , dos mil duros.

TER. Si los exiges cabales...  
¿ Te bastan treinta mil reales ?

ISAB. Para salir hoy de apuros...

TER. Sí, que Dios dirá mañana.  
Pues de esta suma dispon.

ISAB. ¿ Es posible ? Y ¿ de quién son ?

TER. Tuyos, pues son de tu hermana.

ISAB. ¡ Cielos !

TER. Nada de aspavientos :  
Pudiera decir que de otras ;  
Mas ¿ á qué ya entre nosotras  
Hipócritas fingimientos ?  
¿ Aún en tí el engaño dura ?  
Pues á la evidencia ceda :  
No hay infeliz que no pueda  
Labrar su propia ventura.

¡ Y busca extraños socorros  
El que de rico se arruina !  
¡ Yo he descubierto una mina  
En esta *Caja de Ahorros* !  
Las sobras de mi jornal,  
Que siempre demas se gana,  
Traigo aquí cada semana,  
Y, ya ves, tengo un caudal.  
Miseria el rico apellida  
Este modo de vivir :  
Pues yo sé que sé salir  
Adelante con mi vida.

ISAB. ¡ Oh , qué sublime leccion !  
¡ Con qué vergüenza te miro !

TER. Haces mal, que yo no aspiro  
A santo de devocion.  
Nada me cuesta el cajero ;  
Él está á lo que le ordene.  
Para el domingo que viene  
Tendrémos nuestro dinero.  
Tú , en tanto , á vivir conmigo ;  
Mi casa ya te desea,  
Para que el mundo no vea  
En tu pobreza un castigo ;  
Y que triunfe, y rabie y cruja ;  
Que allí estaremos las dos,  
Tú dando gracias á Dios,  
Y yo dándole á la aguja.

Lo que á este tiempo pasaba  
En el alma de Isabel  
No es posible referirlo ;  
Su ingratitud pagó bien.  
Pero fué desde aquel día  
Otra hermana, otra mujer,  
Que redimió su infortunio  
Y su corazon tambien.  
La honrada y llana pobreza  
Mostró, cual siempre, esta vez  
Cómo el ser rico consiste,  
No en serlo, en saberlo ser.

CAYETANO ROSELL.



## EL MONTE DE PIEDAD.

Este soy yo : ved mi historia ;  
Con lástima verdadera  
Socorro la pasajera  
Necesidad transitoria ;  
Yo de los que pobres son  
Guardo las economías,  
Y luégo á sus alegrías  
Ofrezco rico monton ;  
Mi lema es la caridad :

Ninguno de mí quedó  
Querelloso, porque yo  
Soy el *Monte de Piedad*.

N. S. SERRA.

La advertencia escrita con motivo de la composicion del Sr. Hartzenbusch, es aplicable á la del Sr. Serra.—Las penosas dolencias de este infortunado escritor cuentan catorce años de fecha.

## EL AHORRO.

CUADRO POPULAR, ESCRITO EXPRESAMENTE PARA ESTE LIBRO.

### I.

EL MARIDO. — LA MUJER. — LA NIÑA.

— ¡ Jesus, Pepe !..... ¿ vienes malo ?.....  
Tienes una cara tan.....  
— No vengo malo. ¡ Maldita  
Mi suerte y mi.....

— Entiendo ya.

No habrá querido el maestro  
Recibirte. Es natural.  
— Mira, Pepa, no me vengas  
Tú tambien á torear.  
Pues traigo un humor bonito  
Para sufrir, ¡ voto á San !.....  
Que me des matraca.

— Pepe,

Yo soy tu mujer, y está  
En el orden que te diga  
Mi sentir, Pepe, y jamas  
Me parece, digo, creo

Que te he aconsejado mal.

¿ Viste al maestro ?

— Esta tarde.

Yo repugnaba el entrar ;  
Pero me vió, salió y dijo,  
Dice : « Pepe, vén acá » ;  
Y entré..... ¡ Maldita mi suerte !  
¡ Tenerme yo que bajar !  
— ¿ Y qué te dijo ?

— Me dijo :

« ¿ Qué haces, hombre ? ¿ Adónde vas ? »  
Y le dije : « No trabajo »,  
Y fué y me llamó holgazan  
Y borracho ; y soy tan corto  
Que no supe contestar ;  
Pero me daba una rabia  
Oírle.....

— Pues si es verdad.....

— Pepa, que soy tu marido',  
Y no me tienes que echar  
En cara nada en el mundo,



Porque tengo autoridad  
Sobre tí..... Si á mi maestro  
No le he querido faltar,  
Lo que es á tí..... cojo un palo.....

— ¡Y qué gran hazaña harás!

Valiera más que tuvieras  
Amor propio y dignidad,  
Y que te diera vergüenza  
En las tabernas entrar,  
Y juntarte con perdidos  
Que tu perdición serán,  
Y todo tu orgullo fuera  
El pan con honra ganar  
Para tus desnudos hijos.....

— Mis hijos! ¿Y donde están  
Que no están aquí?

— Salieron.

Hace poco fué Pilar  
A casa de la vecina,  
Que tiene la caridad  
De darle de comer algo.

— ¿Y Juanito?

— Ya vendrá;

Fué á casa del empeñista  
Mis pendientes á empeñar,  
Porque nada hemos comido,  
Y el niño pedía pan,  
Y se me angustiaba el alma  
Por no poderse lo dar.  
Con que, vamos, ¿qué te dijo  
El maestro?

— Pues verás.....

Lo que me ha dicho yo creo  
Que es una barbaridad.  
Después de sermonearme  
Y estar dale que le das  
Con que si juego, si bebo,  
Y si voy aquí y allá,  
Me dijo que en sus talleres  
Me recibe á trabajar,  
Y que sólo una peseta  
Me puede dar de jornal,  
Porque ya tan mal trabajo

Que no puedo ganar más.  
Decir eso á quien ganaba  
Tres pesetas es faltar,  
Digo, me parece.....

— Pepe,

Tengamos conformidad.  
No encuentras en otra parte  
Trabajo.....

— Porque les van

Á los maestros diciendo  
Que me suelo emborrachar,  
Y en ninguna parte quieren  
Recibirme.

— Perderás

Esa fama cuando tengas  
Un poco de voluntad  
Y amor á tus pobres hijos.

— ¿A decir te atreverás  
Que á mis hijos no les quiero?.....

— Pues lo debes demostrar.

Si oye mi ruego la Virgen,  
Al fin buen padre serás.

— ¡Buen padre! Yo quiero serlo,  
¿Lo entiendes?.....

— ¡Mamá, mamá!

— Niña, da un beso á tu padre.

— Sí, dame un beso, Pilar.

¿De dónde vienes, muchacha?

— Vengo de cenar, papá,  
Y muy bien, muy ricamente

Que me ha dado de cenar  
La vecina..... Carne, fruta.....

Y un pan tan rico..... aquí está,

Que traigo á mamá un pedazo.....

La señora Trinidad

Me lo dió y me dijo: «Llévalo

Á tu madre, que estará

Sin comer la pobrecilla,

Como se suele quedar

Muchas noches.» Y esta fruta

Me la ha dado el señor Blas

Para mi hermano..... ¿Qué buenos

Son los vecinos! ¿verdad?.....



Y á los tres nos quieren mucho,  
Y no quieren á papá,  
Porque dicen.....

— Niña, niña,  
¿Qué modo es ese de hablar?  
De tu papá nada han dicho.  
— Sí, que dicen.

— ¿Callarás?  
Deja que lo diga todo,  
Que con razon hablarán  
Mal de mí. No soy buen padre,  
Y hacen bien en hablar mal.  
Mañana vuelvo al trabajo,  
Trabajaré con afán,  
Y si sólo una peseta  
Gano, tú me ayudarás.....  
— Sí, Pepe, con toda el alma,  
Y Dios nos protegerá.

## II.

EL MAESTRO.—EL OBRERO.

—Pepe.  
—Diga usted, maestro.  
—Quizá no te acordarás  
De que hoy hace un año justo  
Que volviste á trabajar  
En mi taller.

—Y que ha sido  
Largo el año por demas,  
Que los años sin dinero  
Parecen la eternidad.  
Y á fe que ha sido milagro  
Que con tan poco jornal  
Hayamos vivido. Pronto  
Tendremos un hijo más,  
Y entónces, si usted, maestro,  
No se hace cargo..... será  
Cosa de que yo me muera  
Viendo que no puedo dar  
A los hijos de mi vida,....

—Oye Pepe; sé que habrás  
Pasado muchos apuros  
Y mucha necesidad  
En el año que hoy acaba.....  
Y á mí me debes culpar.  
Antes de echarte á perdido  
Eras un buen oficial,  
Y ganabas tres pesetas  
En mi taller.

—Es verdad,  
—Falsos amigos te hicieron  
El trabajo abandonar;  
Adquiriste mala fama,  
Te hiciste un hombre incapaz,  
Para tí todas las puertas  
Se llegaron á cerrar,  
Y acaso estuviste expuesto  
A ser un vil criminal.....  
Las consecuencias del vicio  
Llegaste, Pepe, á tocar,  
Y á mí viniste pidiendo  
Para un pedazo de pan.....  
No eras malvado; por eso  
Te has separado del mal.  
Yo quise poner á prueba  
Tu aliento y tu voluntad.....  
Has sido fuerte, has luchado  
Y has vencido, y ahí está  
El premio de tu constancia.  
— ¡Un librito!.....

—En él verás  
Que eres poseedor legítimo  
De una suma regular.  
—¿Qué es esto? Yo no comprendo.....  
—Pronto lo comprenderás.  
Ese libro te acredita  
Dueño de la cantidad  
De ciento cincuenta duros,  
Que guardé de tu jornal  
De tres pesetas.....

— ¡Dios mio!  
Esta es la felicidad!....  
— Eso se llama el AHORRO,



Que es base del bienestar  
Del trabajador honrado  
Util á la sociedad.  
Con una peseta al día  
Lo habrás pasado muy mal;  
Con las otras dos guardadas  
Una base tienes ya  
De fortuna, y este ejemplo  
Te ha venido á demostrar  
Que teniendo economía,  
Prevision y sobriedad,  
Nunca es pobre el hombre honrado  
Que se aplica á trabajar;  
Vive ya con más holgura;

Desde ahora cobrarás  
Todo tu jornal entero,  
Pero no debes faltar  
Ningun domingo á la CAJA  
DE AHORROS, que abierta está,  
Brindando fortuna al pobre  
Que allí va á depositar  
Lo que despues duplicado  
Sus hijos recogerán.  
— ¡Bendita CAJA! ¡ Bendita!  
La que tantos bienes da  
Al hombre de bien amante  
De su familia y su hogar.

CÁRLOS FRONTAURA.

---

Á D. FRANCISCO PIQUER,  
FUNDADOR DEL MONTE DE PIEDAD.

SONETO.

Conociendo el derroche madrileño,  
El Monte de Piedad fundaste un día,  
Y el vampiro usurero que vivía  
Del hambre y la miseria frunció el ceño.  
Fuiste alivio del grande y el pequeño,  
De la huérfana pobre fuiste guía;  
Que si el vicio tesoros la ofrecía,  
Su honor salvaste con modesto empeño.

Si hoy vivieras, sin vanas complacencias,  
Y al ver tantos que viven de prestado,  
Y que del mal aumentan las dolencias,  
Fundarias un monte *despiadado*  
Para empeñar las honras y conciencias  
Que se venden á precio de mercado.

RAFAEL GARCÍA SANTISTÉBAN.

---

EL MONTE DE PIEDAD Y LA CAJA DE AHORROS.

ROMANCE.

I.

Por una calle marchaba  
Un anciano á paso lento,

Cuando le detuvo un triste  
Quejido muy lastimero;  
— ¡Quién llora? Quien...

— Una pobre...



— ¡ Pides limosna ?

— No encuentro

Quien por estas sayas...

— Vendes

Tus ropas !...

— Eso pretendo ;

Porque un real sobre aquéllas

Nadie me presta en el pueblo.

— Y con tan poco...

— Señor,

Halle esta noche un remedio,

Que no faltará mañana

Un corazon noble y bueno

Que me dé trabajo , y gane

Para el preciso sustento

De mis hijos , y despues

Áun podré pagar el préstamo ,

Y rescatar estas sayas...

Única gala que tengo.

— Mas pides limosna...

— No ;

No la pido , me avergüenzo ;

Señor , tan sólo yo busco

Sobre estas sayas un préstamo.

— Pues toma lo que deseas ,

Mas en calidad de empeño ,

Y conservarás la prenda...

— ¡ Cuánto , señor , agradezco

Vuestra caridad ! ¿ y dónde

Iré á pagároslo luégo ?

A vuestra casa...

— En mi casa

Jamas se presta dinero.

— Entónces...

— Cuando tú juntes

La suma á que asciende el préstamo ,

La llevarás , aumentada

Con el importe del rédito ,

A depositarla...

— ¿ Dónde ?

— En donde diga un letrado

*Monte de Piedad del pobre ,*

Que limosna no pidiendo ,

Acude á buscar en él

A sus angustias remedio.

— Gracias...

— Adios....

— Y al Pastor

Del Criador del Universo ,

Que tan digna y sabiamente

Su santa mision cumpliendo ,

Sin rebajar la indigencia

La proporciona consuelo.

— Pues desde hoy á los pobres

Lo que les dé , será de ellos ;

Y ¿ quién sabe si el real ,

Que en esta noche te presto ,

Vendrá á crecer tanto y tanto

En los siglos venideros ,

Con las pequeñas partidas

Que aquellos pagan de premio ,

Que se parezca á los panes

Que nos cuenta el Evangelio ? —

Y marchóse el gran Piquer ,

A la mujer bendiciendo ;

Miéntas para aquél , la pobre

Las invocaba del cielo.

## II.

El discreto sacerdote ,

Que así ejerció la limosna ,

Se encaminaba á su hogar

Preocupado de su obra.

— Sí , sí ; mañana , — exclamaba ; —

Alcanzará una victoria

La caridad de los mismos

Que la caridad imploran ,

Fuente abriendo inagotable

Consuelo de sus congojas. —

El noble Piquer durmióse ,

Y vió con ánsia angustiosa

Muchos huérfanos y ancianos ,

Muchas viudas y esposas ,

Con rostros muy afligidos ,

Ir penetrando cual sombras



En una casa, y despues  
Salir de ella hasta gozosas.  
Entónces Piquer comprende  
Que no es vision ilusoria  
Aquel sueño, y se despierta  
Diciendo: — « ¡ Esa es mi obra ! » —  
Y colocando el cepillo,  
Y echando en él la limosna  
De un real... ya ha producido  
Cuanta riqueza atesora  
Ese Monte de Piedad,  
De Madrid honor y gloria.

III.

Lo que á tí te falta, hermano,  
Tener de sobra debiera;  
Pero es *sobra* que malverso,  
Porque es cosa tan pequeña  
Lo que del triste jornal  
Cada semana me queda,  
Que nadie querrá guardarme...  
Pontejos oyó esta queja;  
Y ofreciéndose á su mente  
Una luminosa idea...  
— Éste al Monte de Piedad  
Prestará lo que aquél presta;

Y la virtud del ahorro  
Con el capital que crea,  
Al par que enriquece al bueno  
A la pobreza remedia; —  
Dijo. — Y la *Caja de Ahorros*  
Fundó con tan buena estrella,  
Que del ilustre Piquer  
La grandiosa obra completa;  
Esa obra, sí, que un palacio  
A la eterna gloria eleva  
De dos genios bienhechores,  
Que admira España y respeta,  
Y á los cuales todos, todos  
Imitarles hoy debieran.  
Sí; gloria inmortal á los que  
Deplorando las miserias  
Que en sus épocas al pobre  
Preocupáran ó affigieran,  
Con un estudio profundo  
Y con caridad sincera  
Fundaron piadosas *cajas*,  
La que *ahorra* y la que *presta*;  
La que guarda del trabajo  
Honrado la sobria hacienda,  
Y aquella que al desvalido  
Recurso y consuelo lleva.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

EL MONTE DE PIEDAD.

Conozco el camino: un dia  
Cuando la tarde moria,  
Y el diáfano azul del cielo  
Eclipsaba con su velo  
La niebla de invierno fria;

Con planta débil é incierta,  
De negras tocas cubierta,  
Fija y triste la mirada,

Una mujer desolada  
Vino á llamar á mi puerta.

Espectro de una beldad  
Que fué de la sociedad  
El ídolo más querido;  
Astro que nubló el olvido  
Y apagó la tempestad.



Yo su historia recordé;  
Sus desventuras oí;  
Cual pude la consolé,  
Y á servirla me obligué  
Y por ella al *Monte* fuí.

¡ Con qué infantil emoción  
Subí aquellas escaleras,  
Hasta dar en el salon  
Que llenaban en monton  
Gentes de várias esferas!

¡ Todos alegres charlaban,  
Todos allí se dejaban  
Algo de lo que tenían,  
Y los más se sonreían,  
Y los ménos suspiraban!

Del pecado y la virtud  
Vi allí la dulce inquietud;  
Que ofrece el oro, en verdad,  
Al enfermo la salud  
Y al sano la enfermedad.

A un amigo entre ellos vi  
Y exclamé: ¿ Qué haces aquí?  
¿ Vienes á buscar socorros?

Y él me dijo: — No es así,  
Vine á la *Caja de Ahorros*.

Y entónces me refirió  
Cosas que ignoraba yo,  
Pues por mi mal no sabía  
Que fortuna al pobre dió  
Un caudal: la economía.

Por eso pobres al ver  
Los hijos á que di el ser,  
Cuando lleguen á pensar  
He de hacerles estudiar  
Lo que no supe aprender.

Y en frente del edificio  
Que ostenta en su frontispicio  
De la caridad el lema,  
Siendo de virtud emblema  
Cuando no estigma del vicio,

Les diré: fuerza es tener  
Dinero para vivir,  
Y aquí se encuentra á placer:  
*Quien no lo viene á traer  
Suele venirlo á pedir.*

MANUEL DEL PALACIO.

## EL INTERES Y LA USURA.

### APÓLOGO.

Una dama de buen talle  
Y un galan de noble porte  
Una mañana en la córte  
Se encontraron en la calle.

Dama y galan se miraron  
Y sus pasos detuvieron;

Al punto se comprendieron,  
Y este diálogo entablaron:  
«¿Á dónde vais?—Á cumplir  
Un deber, la dama dijo.  
—Yo en lo presente me fijo.  
—Yo pienso en lo porvenir,



—Hay en el mundo un tirano  
Que al necesitado ayuda ;  
Le despoja y le desnuda  
Cuando le tiende la mano.

Consuelo de la laceria,  
Quiero ser, para el que gime,  
Un paño que no lastime  
Los ojos de la miseria.

Y se cumplirá mi anhelo,  
Pues para enjugar el llanto,  
He tomado un nombre santo  
Que abre las puertas del cielo.

—Yo intento abrir una Caja  
Para tesoro del pobre,  
Que convierta en plata el cobre  
Del infeliz que trabaja.

Ese tesoro guardado  
Con el tiempo ha de ofrecer  
Una dote á la mujer,  
Su libertad al soldado.

—Yo doy paciencia al sufrir.  
—Yo enseño al hombre á guardar.  
—Yo dinero voy á dar.

—Voy dinero á recibir.

—Encontrará en mis socorros  
Alivio la humanidad.

Soy el *Monte de Piedad*.

—Yo soy la *Caja de ahorros*.

—¡Grande el proyecto ha de ser!

—Los dos nos necesitamos.

—Venid, porque unidos, vamos  
Un problema á resolver.)

Al mirar la santa union,  
Que inspira amor y respeto,  
El pueblo, muy en secreto,  
Le manda su bendicion.

Sólo una voz se levanta  
Á protestar contra ella.

¿Quién, infame, se querella  
Y de tal union se espanta?

Es una horrible figura  
Que convierte el oro en cobre,  
Chupando la sangre al pobre.

—¡Cómo se llama!—¡La *Usura*!

TEODORO GUERRERO.

## TRABAJO Y ECONOMIA.

(NARRACION POPULAR.)

### I.

— Llegó la hora del descanso.  
— Mucho tarda mi Ramona.  
— También mi chico.  
— Esperemos  
Aquí durmiendo á la sombra.  
— Mejor fuera en la taberna.  
— Si hay quien nos pague unas copas...  
— El maestro debiera hacerlo,

Que tiene muy buenas onzas.  
— Con el sudor de los pobres  
Cualquiera riquezas logra ;  
Mas ya pasará este tiempo,  
Y en cambiándose las tornas,  
Muchos andarán descalzos  
De los que hoy gastan carroza.  
— ¡Chico! ¿vendes *El Combate*?  
— Vendo *La Bandera Roja*.  
— Dame una y toma los cuartos ;



Esta dirá buenas cosas.

— Lee en alta voz.

— Si viene

El maestro!.....

— ¡ Qué nos importa !

El hombre es libre...

— ¡ Que lea !

— ¡ Tienes razon !

— ¡ No es la hora

De la siesta ? Que el maestro

Se enoje, si es que se enoja.

«—No hay término ya posible :

»Nuestra paciencia se agota,

»¡ Ay del muro que le cierra

»Si el torrente se desborda!

»Engañado una y mil veces

»Con promesas ilusorias,

»Ve el pueblo que los tributos

»La honrada hacienda le roban ;

»Que aún le visten de lacayo ,

»Porque su librea roja

»Oculte mejor la sangre

»Que le arranca el que le azota.

»¿ Qué es la propiedad ? Un robo.

»¿ Qué es la virtud ? Una utopia.

»Y ¿ qué respetos merece

»Esta sociedad hipócrita ?

»¡ Ninguno ! A males tan graves

»Hay que oponer sin demora

»Una medicina enérgica

»Y en sus efectos notoria :

»Sangre que córte el contagio

»De la gangrena traidora,

»Y fuego que cauterice

»Del pueblo las llagas hondas.» —

## II.

— ¡ Hola ! muchachos, ¿ leyendo ?

Eso está bien.

— Ya lo creo :

Verdades dice el periódico

Y verdades como templos.

— Continúad, que no os estorbe...

— Es que...

— Vamos, ya comprendo,

Lees mal y te da reparo :

Por lo mismo eres cantero

Y no abogado ni obispo...

— Es que usted tiene así... un genio...

Y unas ideas tan rancias...

— Como que voy siendo viejo;

Pero ya sé tus reparos,

Tu vacilacion comprendo,

Y sin ver ese periódico

Sé que habla de los derechos,

De que el pobre es siempre un santo,

De que no hay un rico bueno;

De que el mundo se reforma

Con el puñal y el incendio;

Que el trabajo es un suplicio,

La privacion un tormento,

El superior un verdugo

Y un semidios el bracero.

Dirá que las propiedades

Son robos hechos al pueblo,

Y hablará del proletario

Injustamente sujeto,

Y del *burgués* que atesora

Mientras aquél anda en cueros...

Vaya, decid si no pone

*La Bandera* todo eso.

— Pues bien, maestro, lo pone

Y con mucho fundamento.

— Y tú, ¿ qué sabes, Perico ?

— Sé lo que oigo y lo que veo :

Lo que en el *club* nos predicán

Para ir ilustrando al pueblo.

— Vamos, la cancion eterna...

— Usted es rico y...

— Algo ménos...

Pero esos predicadores

¿ No os dicen que para serlo

Hay recursos más honrados ?

¿ No os enseñan, por ejemplo,

Que el trabajo y la constancia



Suelen conseguir portentos?

— Si álguien le da á uno la mano...

— ¡ Pero, qué! ¿ tú dudas de eso?

En la situacion más triste;

En el más terrible extremo,

Del abismo junto al borde

Queda de esperanza un resto.

Esto no te lo habrán dicho

Predicadores ateos;

Pero aunque de mí te burles

Yo sí decírtelo debo.

En los dolores más grandes,

En los más graves momentos,

Quien tiene fe no se arredra,

Pide proteccion al cielo...

— Y el cielo...

— El cielo nos salva,

Como á mí me salvó, Pedro.

¿ Quereis que os refiera cómo?

Pues escuchad á este viejo,

Y juzgad vosotros mismos

Si lo que dije no es cierto.

### III.

Ganando un jornal mezquino,

Pago de rudas faenas,

Acostumbraba á dejarlo

Por completo en la taberna,

Y cuando entraba en mi casa,

Mi pobre mujer enferma

De aquella infame conducta

No me daba ni una queja.

Lloraba, sí, y con su llanto,

Capaz de ablandar las piedras,

Llamaba á mi alma, que, sorda,

No lo notaba siquiera.

Como vosotros ahora

Envidiaba las riquezas,

Y viendo cruzar las calles

Las lujosas carretelas,

Pensé en reformar el mundo,

Tomé parte en várias grescas

Y levanté barricadas:

Otros subieron por ellas

Hasta los puestos más altos,

Y yo... volví á la taberna.

Ya no trabajé, creía

Que era el trabajo una mengua;

Fuí conspirador tan sólo,

Que es ocupacion muy buena,

Pues no ennegrece las manos

Aunque mancha la conciencia.

Mi casa era ya un sepulcro:

Mi pobre mujer en ella

Un cadáver parecia,

Víctima de la miseria;

Y mis dos hijos desnudos,

Extenuados y sin fuerzas,

Con el pan de la limosna

Se alimentaban apénas.

Una noche llegó el médico,

Reconoció á mi Teresa

Y dijo: « No hay esperanza

Ni comprendo cómo alienta:

Se está muriendo. » Y yo, infame,

Mirando su muerte cerca,

Incapaz de remediarla

Y temeroso de verla

Con el dolor, el recuerdo

De mi conducta perversa,

Egoista y temeroso,

Quise hallar en la taberna

El olvido, no el remedio

De su situacion extrema.

« ¿ Con que Teresa se muere? »

Dijo una voz que aún resuena

En mi pecho... y muere de hambre...

En Madrid, cuyas riquezas

Son el insulto del pobre...

¡ Qué mundo! ¡ Cualquiera lleva

Dos duros en el bolsillo,

Miéntras la pobre Teresa

Agoniza en su buhardilla

Sin otro mal que miseria!... »

No sé quien hablaba: sólo



Recuerdo que con presteza  
Salí á la calle, que estaba  
Oscura, triste y desierta.  
Anduve... no sé por donde,  
Luégo llegué á una plazuela  
Que severos edificios  
Por todas partes presenta.  
La fiebre me consumía...  
De pronto sentí muy cerca  
Pasos de un hombre... mi mano  
Se armó de navaja, y trémula  
La voz, le dije á aquel hombre :  
«¡Dinero para Teresa!  
Que se está muriendo de hambre...  
Pronto, dame lo que tengas!...»  
Paróse el desconocido  
Mostrando más extrañeza  
Que temor, y «ya recorres,  
Contestó, toda la senda!  
Cuando mi taller dejaste  
Nunca imaginé que fueras  
Ladron... Juan ¿no me conoces?»  
Y con actitud resuelta  
Me agarró el brazo, y el arma  
Resonando cayó en tierra.  
«Aun para robar no sirves,  
Añadió con voz serena.  
¿Para qué gastas navaja  
Si tan cobarde la sueltas?»  
«¡Teresa se muere de hambre...  
Una limosna para ella!»  
Grité, de rodillas, loco  
De dolor y de vergüenza :  
«Bien, Juan, veo que aún el crimen  
Te repugna; que aún conservas  
Memoria de mis consejos  
Como yo de mis promesas.  
Olvida que hoy me encontraste,  
Vuelve á trabajar, y cuenta  
Que naces para otra vida  
Y que á ser otro hombre empiezas.  
Toma el dinero que traigo  
Y con él tu mal remedia;

Poco es, pero esta sortija  
Mi pobre socorro aumenta.  
En esa casa de enfrente,  
Que á la caridad se eleva,  
Puedes mañana empeñarla,  
Y así adquieres una deuda...  
Deuda de honor que se salda  
Como el honor aconseja.  
Trabaja, olvida tus vicios,  
Abandona la taberna,  
Y cuando al fin recuperes  
El anillo y me lo vuelvas,  
No olvides que en esa casa,  
Que tantos males remedia,  
Templo de la economía  
Que con creces se cosecha,  
Puede el honrado trabajo  
Labrar fortunas modestas...  
Hazlo así, Juan, y esta noche  
Del bien te abrirá las puertas.»

#### IV.

Cesó de hablar el Maestro,  
Y despues, con frases lentas,  
Notando que su auditorio  
Con curiosidad espera :  
«Teresa, — siguió diciendo, —  
Por dejar mal á la ciencia  
Se puso buena, y hoy tiene  
Quince entre nietos y nietas.  
Pagué mi deuda de honra  
Y seguí al pié de la letra  
Los salvadores consejos  
Que al bien me abrieron las puertas.  
Y la honradez y el trabajo  
Lograron luégo tal fuerza,  
Que ahuyentaron la desgracia  
De mi mezquina vivienda.  
Tal es la historia que os dije :  
Yo os respondo de que es cierta :  
Meditad sobre ella á solas  
Y sacad las consecuencias.»

M. OSSORIO Y BERNARDI.



## FUNDACION DEL MONTE DE PIEDAD.

(CUENTO.)

Es fama que en otra edad,  
Congregáronse aquí abajo  
En bien de la humanidad,  
La Religion, el Trabajo  
Y la santa Caridad.

Miraron con interes  
Del hombre la suerte fiera;  
Lamentáronla despues  
Y de esta honrada manera  
Hablaron por fin los tres:

—«Yo desde hoy le daré pan,  
Repuso el Trabajo ufano,  
Y si á mí vuelve en su afan  
Su corazon y su mano,  
Privaciones no tendrán.»

—«Yo le daré fe y virtud,  
Exclamó la Religion,  
Si con noble gratitud  
Me confia el corazon  
De la cuna al ataud;

Y cuando vea perdida  
Su fuerza, su cuerpo inerte,  
Y ya al fin de la partida,  
Aun le daré con la muerte  
Esperanza de otra vida.»

—«Yo, la Caridad muy bajo  
Murmuró, con lo que oí,  
Confieso, y no me rebajo,  
Que el que há virtud y trabajo  
No me necesita á mí.

No obstante, si ricos dones  
Vuestra proteccion le da  
Con honrosas condiciones,  
Sin ellas en mí hallará  
Amparo en sus aficciones;  
Que no aguardará mi celo

A que me busquen ó no;  
Donde haya miseria ó duelo  
Al punto acudiré yo,  
Santa enviada del cielo;  
Y si terrible dolencia  
O mala suerte del hombre  
Combaten vuestra influencia,  
Y, por más que esto os asombre,  
Extravian su conciencia;

A su lado me ha de ver,  
No con limosna que ultraja  
Por digna que logre ser;  
Con el dón que quien trabaja  
Puede sólo merecer.

Mi tierna solicitud  
Le dará, sin humillarle,  
Socorro, y tal vez salud,  
Logrando su bien guardarle  
Y sostener su virtud:

Que acaso mi intervencion  
En un momento de apuro  
Mate una mala intencion,  
Y sea medio seguro  
De salvar un corazon.»

Rindieron ambos tributo  
A dón que tanto valia,  
Que cual de Dios santo fruto  
Del pobre apartar debia  
Miseria, crimen y luto.

¡Y así de la Caridad,  
Como el más precioso dón  
Que otorgó á la humanidad,  
Símbolo de bendicion,  
Nació el MONTE DE PIEDAD!

JOAQUINA G. BALMASEDA.



EN LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO  
DESTINADO Á MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS.

I.

Era la noche : en estancia  
Do la pobreza se anida,  
Y al pié de la humilde cuna  
En donde un ángel gemia ,

Con el cabello esparcido  
Y la triste faz marchita,  
Velaba una pobre madre,  
En hondo pesar sumida.

Las tocas de la viudez ,  
Aunque jóven, ya ceñia,  
Que en su tálamo se unieron  
Las rosas y siemprevivas.

¡ Y otra vez en los umbrales  
De la mísera buhardilla  
El espectro de la muerte  
Implacable aparecia!

El espectro, que á robarla  
Iba su única dicha,  
El hijo de sus amores,  
Luz que es luz de sus pupilas.

Entre sus trémulas manos,  
Que el dolor agudo crispera,  
Estrecha el nupcial anillo  
Que ostenta una perla fina,

Única prenda de aquel  
Que en el sepulcro dormita  
Y consigo se llevó  
Su postrimera sonrisa.

¡ Ay triste! ¡ Las negras horas  
Que tan lentas se deslizan,  
Contando va con las lágrimas  
Que corren por sus mejillas!

¡ Ay triste! ¡ La blanca aurora,  
Al disipar la neblina,

Quizá alumbre un muertecito  
Envuelto en sábana fria!

II.

Se abrió la puerta sin ruido,  
Y en la estancia, triste y muda,  
Entró indecisa una anciana,  
Temiendo ser importuna.

¡ Ah! clama la madre al verla  
Con indecible amargura,  
¡ Que se muere el ángel mio  
Si usted no viene en su ayuda!

Un elixir el doctor  
Le prescribió..... y ¡ suerte dura!  
Me dejó sólo esta joya  
Mi despiadada fortuna.

Véndala usted, por piedad,  
A cualquier precio..... En la tumba  
Duerme ya quien me la dió,  
Diciéndome : «jura, jura  
No enajenarla jamas.....

¡ Ay de mí! — Tu llanto enjuga,  
Replicó con dulce tono  
La noble matrona, escucha :

Una hermosa institucion  
Existe en Madrid, que escuda  
Con su manto al desvalido  
Juguete de suerte adusta.

Regida por sábias leyes,  
Que en la probidad se fundan,  
Jamás niega dulce amparo  
Á quien lloroso le busca.

*Monte de Piedad* se nombra,  
Y monte es de piedad suma,  
Pues socorre á quien las penas



Por todas partes circundan.  
Allí llevaré tu anillo,  
Y cuando para tí luzca  
Más bonancible la suerte  
Que te muestra su faz ruda,  
Salvarlo podrás..... Mas no,  
Que á la sombra de esa augusta  
Institucion, se cobija  
Otra que es en bien fecunda.

*Caja de Ahorros* se llama,  
Y allí lleva una por una  
El que es pobre las monedas  
Que á los placeres disputa.

Algunas economías  
Allí tiene mi buen Lucas,  
Que á quien ahorra jamas  
La torva miseria abruma.

Irá el domingo á sacarlas,  
Y despues..... despues..... ¡Ayuda  
Siempre Dios al que al trabajo  
Férvido culto tributa!

III.

Salvóse el ángel hermoso,  
Y un plácido gozo brilla  
En la estancia, cuyos ecos

Tristes ayes repetian.

Salvóse el ángel hermoso,  
Que quizá en lejano día  
Dará á su patria en ofrenda  
Haces de fecunda espiga.

Y la madre, que trabaja  
Junto á la amada cunita,  
Luce en su dedo el anillo  
De fe conyugal reliquia.

Y al par que mueve la aguja,  
De gratitud dulce henchida,  
Repite en voz baja : « Oh bella  
Institucion, noble y digna,

Que redimes á las almas  
Del fiero dolor cautivas,  
Sosteniéndolas al borde  
De negra, espantosa sima.

¡Quiera Dios que á fomentarte  
Se adunen las almas pías!  
¡Cúbrate Dios con su manto,  
Pues tantos bienes prodigas!

Tú á mi hermoso querubin  
Me volviste compasiva :  
Sé, ¡oh piadosa institucion,  
Mil y mil veces bendita ! »

ÁNGELA GRASSI.

EN LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO

CONSTRUIDO PARA MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS.

SONETO.

Este, que veis, fastuoso monumento,  
No es del tirano la mansion dichosa,  
Ni ruda fortaleza poderosa  
Donde Marte feroz tiene su asiento.

No manchará su limpio pavimento  
El licor de la orgía bulliciosa,  
Ni turbará su calma silenciosa  
El fragor del combate turbulento.

Alcázar es del bien : su fuerte muro  
Alzó la caridad que Dios bendice  
Y que es reflejo de su gloria inmensa.

Y de tal fortaleza en el seguro  
Halla dulce consuelo el infelice  
Y el honrado trabajo recompensa.

MANUEL DE LA REVILLA.



## EL MONTE DE PIEDAD

Y LA CAJA DE AHORROS DE MADRID.

ROMANCE HISTÓRICO.

### I.

EL MONTE Y SU FUNDADOR DON FRANCISCO  
PIQUER.

Del siglo décimoctavo  
Brilló en España la aurora  
Que de otro, místico y débil,  
Disipó las tristes sombras.

Á la dinastía austriaca  
Sustituyó la borbónica;  
Al sudario de la muerte  
La esperanza bienhechora.

Desolacion, sangre y luto  
Hubo en la tierra española;  
Triste síno es de los pueblos  
Manchar con sangre su historia.

Feliz, no obstante, el que al cabo  
De tal sacrificio logra  
Conquistas que, como entónces,  
De bienes son precursoras.

Las ruinas de un fanatismo,  
Mengua y baldon ante Europa,  
Pedestal fueron seguro  
De otra edad más venturosa.

Las huestes de Carlos de Austria  
Puso un Felipe en derrota:  
El trono á que fué llamado  
Supo ganar con sus obras.

Viéndole audaz en la guerra,  
Su ejemplo el soldado toma:  
Viéndole en la paz prudente,  
Alientos el sabio cobra.

¿Qué mucho, si ciencias y artes  
Protegió con mano pródiga,  
Y libertad dió á los pueblos,  
Y cubrió la mar de flotas,  
Y fundó escuelas, talleres,  
Academias, pías obras,  
Y las costumbres sociales  
Mejoró con leyes doctas?

Feijóo, Macanaz, Miñana,  
Fueron astros de su gloria,  
Y porque nada faltase  
Al brillo de su corona,  
Un apóstol inspirado  
Por la Religion católica  
Engarzó en ella el brillante  
De esta institucion grandiosa.

Este apóstol fué PIQUER,  
De Aragon preciada joya,  
Fénix de los bienhechores,  
De las virtudes antorcha,  
El protegido del cielo,  
Casi olvidado en la historia,  
El que llena estos espacios  
Con su espíritu y su sombra.

Mirad... en aquella casa  
Depositó la limosna,  
El leve grano de arena  
Que de un Monte adquirió forma.

En ese vecino templo  
Donde las vírgenes oran,  
Dirigió al cielo sus preces  
Y cantó dulces salmodias.



Reparad de otro edificio  
Las dos portadas famosas ;  
Por una entraba á su Monte,  
Á su santuario por otra.

Todos, todos los recuerdos  
En estas calles se agolpan ;  
Por aquí se afanó en vida,  
Por aquí vaga su sombra.

No le importó que la envidia  
Derramase su ponzoña ;  
La caridad fué su norte,  
Y la caridad perdona.

Ardiendo en el santo fuego  
De la virtud que atesora,  
Busca almas caritativas,  
Las encuentra, y se le asocian.

Lo mismo ampara á los huérfanos  
Que consuela á los que lloran,  
Y por dárselo al hambriento  
Se quita el pan de la boca.

Raudales de plata y oro  
Que le fian ó le otorgan,  
Entre mil necesitados  
Distribuye gota á gota.

Al tesoro de riquezas  
Que la piedad amontona,  
Se agrega del socorrido  
La gratitud en limosnas,  
Y con tan fácil comercio  
No hay mal que no se socorra :  
Páganse deudas y á un tiempo  
Se hace caudal con las sobras.

Este el destino admirable  
Fué de su santa limosna,  
Del leve grano de arena  
Que de un Monte adquirió forma.

Plaza á FRANCISCO PIQUER ,  
De Aragon preciada joya,  
Fénix de los bienhechores,  
De las virtudes antorcha ;  
Al protegido del cielo ,  
Casi olvidado en la historia ,

Cuyo espíritu invisible  
Se agita aquí con su sombra.

## II.

LA CAJA Y SU FUNDADOR EL MARQUÉS VIUDO  
DE PONTEJOS.

Los pueblos y las naciones  
Disputábanse á porfía  
La gloria de hacer más dulces  
Los lazos de la familia.

Quién ideó que los niños  
Desde el dintel de su vida  
Á labrar ya comenzasen  
El pedestal de su dicha.

Quién que el pobre jornalero  
Que en albergue insano habita,  
Lograra ser propietario  
De hogar saludable un día.

Quién que al huérfano le fuese  
La orfandad ménos sentida,  
Pan no faltase á la viuda,  
Ni al enfermo medicinas,  
Ni el labrador careciera  
De yunta, arado y semillas,  
Y el menestral alcanzara  
Una ancianidad tranquila.

Y quién aspiró, por último,  
Á desterrar la avaricia,  
El juego, el lujo y la holganza,  
Soñando la maravilla  
De hacer venturoso al hombre,  
Y desde él á la familia,  
Desde la familia al pueblo,  
La ciudad, la patria misma.

La humana razon, no obstante  
De ser sueño, presentia  
Que algo de ello era posible,  
Con la virtud por divisa,  
Pues los hombres y los pueblos  
Tienen por sentencia escrita



Que la suerte que merecen  
Es la que Dios les envía.

Condensando pensamientos  
De filantrópicas miras,  
En la virtud del ahorro  
Halló resuelto el enigma.

Por doquier fundó esas cajas  
Que á la prevision convidan,  
Y convierten en tesoros  
Lo que á los vicios se quita.

Esas cajas que á los padres  
Les dice «piensa en tus hijas»,  
Y al jóven «tu serás viejo»,  
Y á todos «la economía  
»Es prevenir los azares  
»De esta miserable vida.  
»Ella hace al hombre prudente,  
»Ella el camino le indica  
»De ser ciudadano honrado  
»Y sosten de la familia;  
»De ser útil á la patria  
»Y fuerte amparo en sus cuitas.  
»Puede faltar el trabajo  
»Al que del trabajo viva;  
»Puede, por un accidente  
»Perder la salud, la vista,  
»Y aquel que gana y no ahorra,  
»Tarde ó temprano mendiga.»

El crisol de la experiencia  
Demostró tal maravilla,  
Y hasta este rincon de Europa  
Llegó la buena doctrina.

Allí, donde los talentos  
Sólo en el bien se ejercitan;  
En la sociedad ilustre  
Donde en ardor competían  
Jovellanos, Campomanes,  
Y en la que otros hoy militan  
Y socorren enseñando  
A las clases desvalidas (1),

(1) En el escudo de la Sociedad Económica Matritense  
se lee: Socorro enseñando.

Adquirió forma la idea  
Aunque sólo quedó escrita.

El letargo no fué ajeno  
A la lucha fratricida  
En que alentó al heroismo  
La inocencia de una niña.

Apénas de aquel letargo  
Un lustro pasado había,  
Cuando un varon de alta estirpe  
Repara en ello y se fija.

Lo encuentra digno y lo estudia,  
Lo halla noble y lo acaricia,  
Lo ve grande y se entusiasma;  
No hay ya obstáculo á su vista.

Las fórmulas burocráticas  
A su objeto poco implican:  
Es tan grandiosa la empresa  
Cual su influencia legítima.

Busca en el poder amparo  
Y se le da sin medida;  
Busca auxiliares y logra  
Aun más de los que precisa.

¿Qué faltaba? Abrir las puertas,  
Decir á Madrid «albricias!

»Que ya el menestral honrado,  
»El jornalero, el artista,  
»Tienen en su mano el medio  
»De conjurar las desdichas.»

Así su Caja de Ahorros  
Vió Madrid establecida  
A impulsos del hombre ilustre,  
Que también la patria admira.  
Su nombre unido á la historia  
De empresas caritativas  
No es ménos digno de lauro  
Por otras que simboliza.

Como autoridad celosa,  
Harto fugaz por desdicha,  
Ordenó calles y plazas  
Tornando en córte la villa.  
A las nocturnas tinieblas  
Dió la luz que niega el día.



Y por do quier que se mire  
Se ve su memoria escrita.

¡ Honor al varon insigne,  
Alma noble y sin mancilla,  
Marqués viudo de Pontejos,  
Preclaro hijo de Galicia!

Plaza pide en este alcázar  
De su obra más peregrina,  
Y con placer se la otorga  
Madrid, su patria adoptiva.

III.

PIQUER Y PONTEJOS.

PIQUER, con mano piadosa,

Del pobre mitigó el duelo,  
Y alzó casi de la nada  
A la caridad un templo.

PONTEJOS, siempre celoso  
Del bien, por el bien del pueblo,  
Al instinto del ahorro  
Dió forma, calor y aliento.

Pues que á entrambos Madrid debe  
Dones de tan alto precio,  
Justo es que Madrid exclame:  
¡ GLORIA Á PIQUER Y Á PONTEJOS!

BRAULIO ANTON RAMIREZ.

FIN.







# 

### 

POR EL DIRECTOR GERENTE DEL ESTABLECIMIENTO,  
DON BRAULIO ANTON RAMIREZ.

	Págs.
I.—Monte de Piedad...	5
II.—Caja de Ahorros.	22
III.—Union de ambas instituciones.	33

### NUEVO EDIFICIO.

ARTÍCULOS, POR EL MISMO SEÑOR RAMIREZ.

I.—Antecedentes.	39
II.—Descripcion del exterior.	46
III.—Descripcion del interior.	49
Relacion de las cantidades satisfechas hasta el 30 de Junio de 1875, con cargo á la cuenta del nuevo edificio, por el Contador del Establecimiento, D. Manuel Bellestero.	57

### ALBUM POÉTICO.

La rebanadita de pan, fábula, por D. Juan E. Hartzenbusch.	65
A la inauguracion del nuevo edificio para Monte de Piedad y Caja de Ahorros, por D. Cayetano Rossell.	66
El Monte de Piedad, por D. N. S. Serra.	70

Págs.

El Ahorro, cuadro popular, escrito expresamente para este libro, por D. Carlos Frontaura.	70
A D. Francisco Piquer, fundador del Monte de Piedad, soneto, por D. Rafael G. Santistéban.	73
El Monte de Piedad y la Caja de Ahorros, romance, por D. Manuel Henao y Muñoz.	73
El Monte de Piedad, por D. Manuel del Palacio.	75
El Interes y la Usura, apólogo, por don Toedoro Guerrero.	76
Trabajo y economía, narracion popular, por D. Manuel Ossorio y Bernard.	77
Fundacion del Monte de Piedad, cuento, por D. <sup>a</sup> Joaquina G. Balmaseda.	81
En la inauguracion del nuevo edificio destinado á Monte de Piedad y Caja de Ahorros, por D. <sup>a</sup> Angela Grassi.	82
En la inauguracion del nuevo edificio construido para Monte de Piedad y Caja de Ahorros, soneto, por D. Manuel de la Revilla.	83
El Monte de Piedad y la Caja de Ahorros de Madrid, romance histórico, por D. Braulio Anton Ramirez.	84

## GRABADOS.

	Págs.		Págs.
Medallon del vestíbulo del nuevo edificio.	1	D. Joaquin Vizcaino, Marqués viudo de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros de Madrid. (1790. † 1840.).	27
D. Francisco Piquer depositando un real de plata como fundamento del Monte de Piedad de Madrid.	8	Vista exterior del edificio, tomada desde el convento de las Descalzas.	47
D. Francisco Piquer, fundador de dicho Monte de Piedad. (1666. † 1739.).	19	Planta general del edificio.	49




FM 6455

I.D. 1200018651  
Ayuntamiento de Madrid









Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200018651